

REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXI

San José, Costa Rica **1936** Jueves 11 de Junio

Núm. 22

Año XVII — No. 758

SUMARIO

La lección de Pavlov	G. Marañón	Nadie puede saltar fuera de su sombra	Ramón Guirao
Un escritor corrosivo: Omar Viñole	Guíomar	Los dictadorzuelos de cuño yanqui	Edith Tatum
México y nosotros		En una vieja catedral	Omar Khayyan
Saludo a Dalia Iñiguez	Rómulo Tovar	Trece nuevos cuartetos	Serafin Delmar
Todos los descastados nicaragüenses, cogidos en la misma red de la siniestra política imperialista yanqui	Juan del Camino	3 relatos del itinerario de un condenado	Luis Alberto Sánchez
Recado sobre las Islas	Gabriela Mistral	De Omar Viñole	Azorín
Noticias de libros		Velero anclado	L. E. Nieto Caballero
		Gonzalo de Berceo	
		La muerte de Etiopia	

El joven impetuoso y yo trabajábamos en silencio, cuando por el arroyo, que a veces se hace río, pasó la gente gritando la pasión de aquella hora. El joven, al oír los vivas y los mueras se quitó la blusa, apartó sus libros y sus instrumentos y me dijo: "Con esta pasión de la política no se puede trabajar". Y entonces yo le he recordado la historia de Pavlov. De Rusia llegan sin cesar palabras e ideas, rojas y ardientes como llamas. Ahora nos viene esta luz blanca, como la que cayó sobre la cabeza de los Apóstoles.

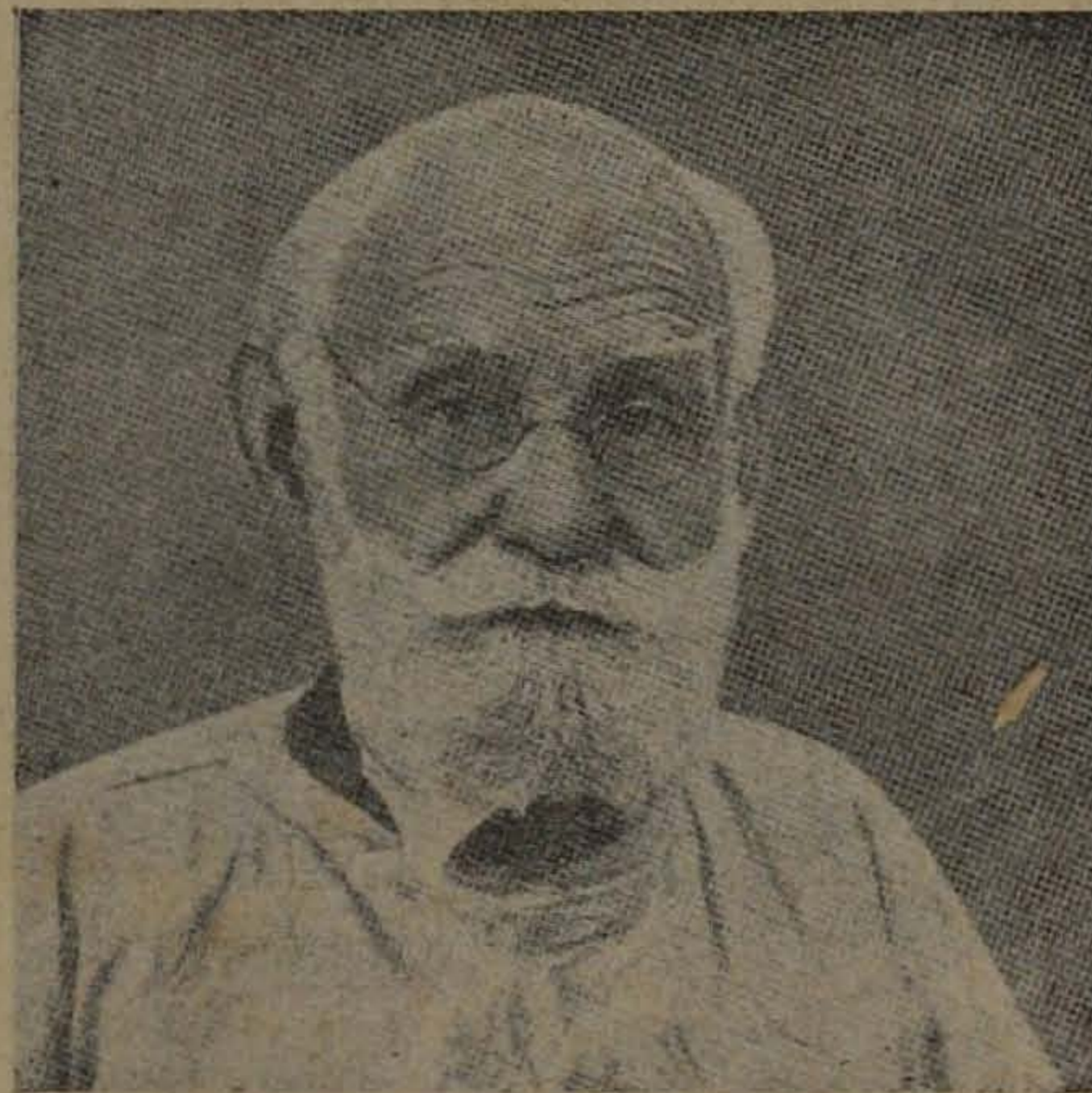
Han hablado muchos cronistas de Pavlov y han comentado, cada cual según su cuerda, ya su actitud antisoviética, ya la generosa tolerancia con que, a pesar de sus ideas, le trató el Soviet. Pero nadie ha dicho lo ejemplar de su vida, que es esto otro.

Pavlov era, en efecto, un sabio ruso y universal. No era bolchevique y fué, sin embargo, respetado no sólo por los primeros Gobiernos del terror, sino, con más motivo, por los que después iniciaron las formas legales del comunismo. No se puede negar el mérito que supone el que la furia iconoclasta y bárbara de las primeras horas de la revolución se detuviera ante este enemigo por su puro valor intelectual. Pero lo más extraordinario es que Pavlov, siendo, por ser sabio, antirrevolucionario o, por lo menos, enemigo de las revoluciones cruentas; siendo para él lo que ocurría en su patria una tremenda catástrofe sentimental, no se le ocurrió huir, ni maldecir del Gobierno, que es siempre la patria, ni dejar un solo día de realizar su labor. Cuenta Russell que uno de los primeros días de la trágica revuelta, cuando en cada calle había una barricada y en cada esquina un incendio, su ayudante llegó diez minutos más tarde al laboratorio. Le regañó el maestro y le pidió que explicase su retraso. El joven, aún erizado, le contestó: "Petrogrado está ardiendo, las calles están llenas de cadáveres". A lo que Pavlov, sin dejar su quehacer, repuso: "Eso no tiene que ver con la Fisiología.

La lección de Pavlov (Parábola del joven impetuoso)

Por G. MARAÑÓN

= De Ahora. Madrid, 21, abril de 1936 =



I. P. Pavlov

Mañana venga a la hora en punto".

Pavlov, pues, no se quitó la blusa ni menos pensó en huir de su patria porque estaba sufriendo una revolución. Si había peligros para los ciudadanos, había que sufrirlos como todos los demás. Y como la creación está por encima de la Historia; como lo eterno, para el hombre justo, está siempre por encima de lo accidental, por terrible que sea, no interrumpió sus experimentos, con los que, en silencio, continuaba, a despecho de la revolución, la historia de la Rusia eterna.

Si, es cierto que Pavlov era contrario al régimen soviético. Pero jamás habló en contra de él. Las cartas que escribía a sus amigos de todo el mundo — yo guardo varias como un tesoro — estaban escritas con imperturbable serenidad. En sus libros, sólo una vez, una sola, hace alusión a los sucesos revolucionarios; una vez que dice: "Este resultado es dudoso, porque aquellos días, con la revolución, los perros estaban

mal alimentados". Y nada más. Obtuvo permiso para ir a los Congresos internacionales. En la intimidad de las sobremesas, los sabios de otros países esperaban su opinión sobre Rusia y le tiraban de la lengua. Allí no había peligro; nadie sabría lo que iba a decir. Pero jamás habló mal de su patria, porque el régimen comunista, que no compartía, era "su patria" en el extranjero.

Pocos días antes de morir, los jóvenes rusos le pidieron un artículo para su revista, "La Generación de los Vencedores". Este artículo es el último que su pluma escribió. Ya sabía que iba a morir muy pronto, y su mirada serena estaba más serena que nunca. El artículo es su verdadero testamento. Está escrito para los jóvenes rusos; pero, en verdad, para los jóvenes de todo el mundo; porque en todo el mundo, en forma aguda o en forma tórpida, late el mismo dolor social y los mismos anhelos de una vida nueva que quiere superar a la antigua.

"¿Qué es lo que puedo desear— se pregunta — para la juventud de mi patria? Que seáis tenaces. Tenacidad, tenacidad, tenacidad; severidad inagotable en el afán de saber. No queráis, aunque vuestra juventud os impulse a ello, escalar las cumbres de la verdad sin estudiar antes pacientemente sus cimientos. Acostumbraos a la templanza, a la paciencia. Los hechos humildes, no lucidos, son la base para avanzar sin tropiezos. La imaginación, la hipótesis, de nada os valdrá. El ala del pájaro es perfecta, pero necesita el apoyo del aire. Vuestro espíritu está provisto de alas maravillosas; pero para elevaros necesitáis el punto de apoyo, que son los hechos, pequeños, menudos, pero exactos.

"Mas no os contentéis con recoger los hechos. La inteligencia de un hombre no debe ser un archivo. Hay que interpretarlos; hay que buscar sus leyes que rigen esos hechos. Aquí es donde está la suprema verdad.

"Y después sed modestos. La juventud es petulante. Dominaos para no serlo. No creáis nunca que sabéis nada. Tened siempre el valor — fecundo — de reconocerlo. Huid del orgullo como de una peste mortal.

"Finalmente, tened pasión, estudiad con pasión; quered la verdad con infinita pasión. La verdad exige la vida entera del hombre. Si tuvieseis dos vidas, tampoco os bastarían. Suplid la limitación humana con esta virtud, esencialmente juvenil. Trabajad con pasión".

Este es el testamento de Pavlov, escrito para los jóvenes rusos, pero para que lo oigan todos: los que no son rusos y también los que no son jóvenes. Lo que él no quiso comentar es lo que ahora quieren comentarle los cronistas. El nunca se quitó la blusa blanca, y ahora, después de muerto, se la quieren quitar para ver si debajo había una camiseta roja o azul. Y esto, los que a fuerza de hablar no trabajan; los que ponen a su patria, que es infinita, los límites de su ideario político y de su comodidad personal; los que cuando ven a la madre que sufre se van a casa a ha-

cer aspavientos en la del vecino y creen que luego tendrán el mismo derecho a la paz que los que se quedaron y sufrieron.

A poco se acababa la vida mortal de Pavlov. Pero, claro es, Pavlov no murió. Morirá todo en la Rusia de ahora menos él. Cuando hoy preguntamos a un hombre cualquiera quién era el rey o el general o el agitador de Grecia cuando pensaba Platón no nos

sabe responder. Aquella Grecia era Platón. Los mismos españoles, en una gran mayoría, ignoran quién mandaba cuando Cervantes —ya en nuestra edad— escribió el "Quijote". Aquella España era Cervantes. Dentro de poco, la Rusia de ahora será Pavlov y los que como él ni se rebelaron, ni se asustaron, ni dejaron de crear.

El joven impetuoso e inteligente ha vuelto a ponerse la blusa; pero antes de reanudar la tarea me ha dicho: "Está bien; pero usted no ha pensado siempre así". Y yo le he contestado: "Esa es mi leyenda, y la respeto como si fuera mi historia. Porque es la que me da la autoridad. "No creas —dice un proverbio oriental— en la castidad que te predica el eunuco. Sólo el que es ca-

paz de errar, el que erró alguna vez, puede enseñar con eficacia el camino recto. Si yo oí a su tiempo la voz de Pavlov, puedo decirlos a vosotros que la oigáis también, con la certeza de que no me equivoco".

En esto, el griterío de la calle se fué alejando. Y, ya en silencio, nos pusimos de nuevo a trabajar.

Un escritor corrosivo: Omar Viñole

Por GUIOMAR

= Envío de la autora.—Costa Rica y Junio del 56. =

A Estela Peralta, joven admirable.

Una que otra vez hago uso del derecho que todos tenemos: el de escribir acerca de algún asunto que nos interesa. Siempre he seguido la costumbre de emplear el nosotros en lugar del yo; pero como que eso no me agrada mucho: me da la impresión de estar compartiendo con otros la responsabilidad de lo que digo. Seguiré, pues, hablando en primera persona, aunque algún malpensado crea que hay en mí asomos de narcisismo.

Si alguna vez puedo emplear con entera propiedad el "pienso", "creo", "me parece", "siento", es en estas líneas dedicadas al escritor Omar Viñole. Quizás en otras oportunidades no haya sido completamente original; sin darse cuenta, da uno como suyas ideas de personas con quienes conversa. Pero en este caso, estoy segura de decir sólo lo que Viñole me ha sugerido con sus escritos. Bien poco será, por cierto. Lo que me propongo es despertar interés por su obra.

¿Que cómo lo descubrí? Hojeaba la revista argentina **Claridad**, cuando un título me atrajo: **División Tanque** a cargo de Omar Viñole: leí rápidamente su sección. Compré los dos números de la revista y el único libro de él que estaba a la venta en la Librería Chilena: "Cien cabezas que se usan". No hablaré por separado de la **División Tanque**, ya que ésta puede ser parte de ese libro o éste, una compilación de aquélla. Hay unidad perfecta en los escritos de Viñole que conozco. En ninguno hace literatura: carece de eufemismos. Si alguna vez emplea ciertas figuras, lo hace para "golpear" más: "El jabalí de nuestro orgullo", "El terrible león de la verdad", "Yo estoy solo y mordido por los perros de murmuración cobarde". En una carta a Miguel Cárcano, entre otras cosas le decía: "Usted selecciona los vocablos. Yo escribo con sangre para hacer más perfecta la caligrafía de mi corazón".

Viñole es crudo. Ni un sedante cuando de decir la verdad se trata. Sus víctimas siempre quedan sangrando. No faltará alguien que al leerlo diga: "Pero si este escritor es un malcriado", y no sería raro que hasta de inmoral lo calificaran. Porque eso de llamar las cosas por su nombre, es para mucha gente malacrianza o inmoralidad. Recuerdo una vez que un periódico me rechazó porque yo decía: "Miente don Alejo, etc." Me dijeron: "Emplee una metáfora en lugar de esa forma verbal, y se lo publicaremos". Preferí no defenderme.

En Viñole está ausente el lugar común. Es original hasta en la puntuación: aunque no lo exprese, se rebela contra la Gramática. En fin, comete tal cantidad de yerros, que si lo leyera el R. P. Morales, lo excomulgaria.

Viñole llama "neobiografías" a esos comprimidos de ironía implacable que nos da. Por sus páginas desfilan peleles: políticos,

médicos, artistas, a quienes deja en carne viva. Todos o casi todos argentinos. Pero cualquiera que lo lea, tiene que convenir en que a sus retratos no hay más que cambiarles de nombre, porque encajan a cualquiera de esos individuos, producto sui generis de la educación burguesa. Son moldes internacionales.

Omar Viñole es de los escritores que desconciertan, como Erenburg, aunque de una manera diferente a la de éste. En muchas páginas viñolescas he debido recordar al crítico chileno Jenaro Prieto. **Clavidad** calificaba de "volteriano" a Viñole. Yo también le he encontrado parecidos, pero hay que reconocer que Omar Viñole es muy Omar Viñole.

Releyendo, he visto que Viñole es hábil empleador de palabras y expresiones (creo no haberlo dicho antes). Juega con los vocablos. "El envase de las gentes", "La rispiidez estética", "La funeraria urna de su exterior", "Los que de tarde en tarde espectralan un libro o un artículo". "Las ideas hay que moverlas, vestirlas, higienizarlas, disfrazarlas, ponerles música, para que caminen y

La cuenta Montalvo:

Habiase empeñado Cicerón en salvar la vida a un pretoriano llamado Popilio, y le salvó: habiase empeñado Cicerón en criar y educar a un liberto llamado Filologo, y le crió y educó. El liberto guió a los verdugos, el pretoriano le cortó la cabeza al que debía la vida.

(Juan Montalvo: *Páginas Desconocidas*, Tomo I).

arañen la atención". Habla de un señor a quien se lo ha "fagocitado" la cátedra. Es favorita esa palabra entre comillas. Al referirse a un joven a quien le regalan el título de médico, repite lo que a él le confesó: "Mi familia quiere de mí un hombre sometido a la realidad y tendré que simular una sabiduría que me haga rico y estimable". Agrega Viñole: "La normalidad se fagocita los seres originales! y normalidad es acatamiento vegetativo".

Omar Viñole arremete más y más fuerte contra las llamadas eminencias. Un largo capítulo para comerse a Lugones, seguramente por ser un consagrado. A Soiza Reilly no le hace tanto "honor": sólo dos páginas le dedica.

Viñole nos parece a veces muy pesimista. En este momento no se puede decir que los trabajadores del mundo estén solos; ni tampoco, que sólo cínicos haya en este planeta. "Mi próximo libro se titulará **Manual del perfecto cinico**. Tendrá un éxito insospechado. Todo el mundo lo comprará, porque creerán que se refiere a su caso personal".

Omar Viñole ha publicado otros libros: **Lo que opina la vaca de Buenos Aires**, **Carne quemada**, **Psicología de los que van al cine**, **Tuberculosis bobina**, **La caligrafía de los juanetes en la arena del Mar Plata**, **A Ud. le sale sangre**, **El vademécum del perfecto diputado**, **La vaca que tomaba cocaína**.

Claro está que me ha faltado la lectura de estas obras suyas y un poco de orden en este comentario. Reconozco que me resultó muy deficiente.

Unas gentes, muy pocas, nada nuevo encontrarán en Viñole. El escribe para aquellos a quienes sólo a golpes les entra la realidad o... el sentido de humanidad.

Ojalá que otra pluma más autorizada que la mía, escribiera un comentario bien completo sobre este vigoroso **golpeador en prosa**.

JOHN M. KEITH & Co., S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Plantas eléctricas portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York), Etc., Etc.

JOHN M. KEITH,
SOCIO GERENTE.

RAMON RAMIREZ, A.
SOCIO GERENTE.

México y nosotros

— Nota de la redacción —



En fecha reciente, el Gobierno de la República de México, rindió, por medio de su alto representante, el señor Martínez de Alva, un significativo homenaje al señor ex-Presidente de nuestro país, el Lic. don Ricardo Jiménez, al favorecerlo con el collar del Aguila Azteca. Con motivo de este hecho, el señor Ministro de México, pronunció entre otras expresivas palabras las siguientes: "En aquella ocasión llevasteis a mi patria la representación de tres países independientes y soberanos que luchaban contra aguda crisis y aun temían por sus instituciones. Como Negociador y Plenipotenciario, hablasteis en nombre de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua, y vuestras triples credenciales os abrieron las puertas de mi país; pero fuisteis vos con vuestro claro talento, vuestro entusiasmo por la causa de la Paz y del Derecho, vuestro acendrado patriotismo, y vuestro amor a la libertad, quien contribuisteis eficazmente a disipar las zozobras que embargaban todos los ánimos. Por vuestro esfuerzo la cordialidad recobró su imperio, y aunque el libro de la historia de aquella época tiene muchas páginas en blanco todavía, el grato bienestar que reina en estos países y el indiscutible progreso que por rutas paralelas, pero independientes, tanto se ha acelerado de 1885 acá, indican claramente el alcance de vuestra labor basada toda ella en vuestras patrióticas y humanitarias aspiraciones de paz y amplia soberanía para todas las naciones del Itsmo".

El señor representante de México ha recordado el año de 1885. Las generaciones nuevas, alimentadas con nociones superficiales de historia patria, ignoran las trágicas ansiedades de aquel año. Los hoy viejos abuelos apenas si entretienen a sus nietos con el cuento de algún hecho que relacionado con los acontecimientos de ese año, interesa a él o a sus familiares. Pero el año de 1885 significó para las Repúblicas Centro Americanas una posibilidad de perder no sólo su paz, sino su libertad de acción como naciones soberanas. Fué entonces que el Presidente Barrios de Guatemala, uno de los lamentables ejemplos del gobierno indígena personal, que han sufrido algunos países de América, por locura o pedantería de los hombres, pretendió imponer por medio de las armas, a los otros países de Centro América, el principio político muy discutible de la Unión. ¿A qué consejos obedeció el Presidente Barrios para llevar a cabo esa empresa en condiciones inhumanas y violentas? El principio de la unidad centroamericana no ha sido nunca desechado por su valor ético. Se reconoce que tiene una razón de ser en las tradiciones históricas de estos países; también se reconoce que es útil en cuanto concentra mejor los intereses comunes superiores de nuestras nacionalidades en un intento de crear fuerzas de resistencia y de acción en beneficio de ideales de raza, sobre todo. Pero los hombres racionales de nuestros pueblos, salvo los profetas de tercer orden y los imitadores de Napoleón primero, siempre han reprobado todo empeño de querer forzar a nuestros pueblos a estructurar una modalidad de vida que después de todo no pasa de constituir un amable ideal para cuya realización se necesita, ante todo, un estado de conciencia iluminada. Pero el Presidente Barrios, de impulso misionero por un lado, y propenso a las hazañas militares, por otro, recogió acaso en su espíritu la extraña sugestión de llevar a cabo un remedo de dominio imperialista. Nues-

tros pueblos, amantes de una soberanía que a veces han vivido con cierto orgullo, fieles a una libertad que les ha costado sangre y lágrimas pero que han podido ir sacando adelante, en medio de dolorosas ansiedades, se prepararon para oponer al Presidente Barrios una resolución enérgica contra sus planes de conquista. En esas circunstancias que no se han llevado al alma de nuestras nacionalidades con toda la fuerza emotiva necesaria para construir sobre su recuerdo una perpetua determinación de defender los mismos intereses que se defendieron en 1885, en esas circunstancias, decimos, estuvo al lado de los países que defendían su soberanía y su libertad, la República de México. México fué en eso fiel a su propia historia y a sus propias doctrinas. Pocos años antes, relativamente, la República de México, con el Presidente Juárez, había peleado por la libertad americana, por la independencia de nuestros países, destruyendo en ingente sacrificio, el aborto de imperio de Maximiliano. Cuando nuestros pueblos se vieron amenazados por iguales peligros, México se

La cuenta Fray Luis de Granada en sus *Adiciones al Memorial de la Vida Cristiana*, tomo IV de su *Obras*:

Preguntó una vez un hombre noble a un filósofo qué provecho sacaría su hijo si aprendiese filosofía. Respondió el filósofo: Entre otras cosas a lo menos sacará ésta, que cuando estuviere sentado en el teatro, no estará asentada una piedra sobre otra. Dando a entender que la filosofía le abriría los ojos y le haría discreto y avisado para que cuando se hallase en la plaza de los negocios del mundo, supiese mirar y sentir las cosas, y sacar de ellas para sí el fruto que le conviniese.

apresuró a ofrecernos manifiestamente su apoyo moral. Desde 1885 quedaron dilucidadas dos ideas precisas o dos doctrinas o dos principios históricos: México como gran nación de América defensora de la libertad nacional y de la independencia, y resolución en la conducta de nuestros pueblos, de no admitir ninguna forma de unidad continental, total o parcial, si no es a base de procedimientos persuasivos, de concepción clara de su necesidad inmediata, y de racional ajuste entre la unidad buscada y la personalidad de nuestras naciones.

Nos complace que al honrar a nuestro Presidente, hombre de grande actuación política, representativo de doctrinas nacionales indeclinables, varón de sumo respeto en el mundo internaciotal, México recuerde el año de 1885. Es también simbólico que la gran República, haya puesto sobre los hombros del Presidente de Costa Rica y del Secretario de Relaciones Exteriores, el cordón del Aguila Azteca, en cuanto el Aguila sigue siendo para el alma mexicana, expresión solemne de las más vivas aspiraciones nacionales: libertad y lucha. Vivir para la libertad y morir por ella. Cualquiera renuncia, aun disimulada, de estos dos valores constructivos, será siempre para nuestros pequeños pueblos, la humillación o la muerte. Nuestros pueblos tienen el deber psicológico e histórico de definir su personalidad, de edificar su plan de vida sobre un sistema de principios rígidos e inalterables de derecho y justicia, en primer lugar. Ninguna conjunción de pueblos es posible racionalmente, ni produce resultados eficaces para la comunidad, si esos pueblos no se han edificado primero ellos mismos. Este es el sentido histórico de nuestro destino. Y esto es lo que defenderemos en el convencimiento de encontrar apoyo en pueblos que se mantienen en esa misma concepción, como el pueblo de México, que hizo su libertad en lucha y aseguró su independencia ante los ojos del mundo, en actitud varonil y definida.

Tampoco podemos ser indiferentes a la participación de la República de México en los múltiples actos de nuestra vida, como pueblos, como en el caso de las Convenciones de Washington de 1908. México debe seguir formando parte intrínseca de todos aquellos actos de la política de nuestras comunidades en cuanto esos actos trasciendan hasta constituir formas de existencia de los países de nuestra raza. Lo esencialmente lógico es que los grandes pueblos latinos del Continente, por su fuerza moral o material, estén al lado de las pequeñas nacionalidades y salgan garantes de las resoluciones que sea necesario adoptar en el propósito de delinear la política internacional latino americana. Otra cosa es disociación.

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **"Selecta"**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

Saludo a Dalia Iñiguez

= Colaboración.—San José, Costa Rica, Junio del 36. =

*Ahora que vienes en la nave azul
del verso,
te saludan las almas sedientas de canto.*

*En tu voz,
como un rumor de rosas,
traes aroma de esperanza.*

*Tu mensaje es de renovación.
Profetisa de nuestros días inquietantes,
vienes a hablar de la luz y del amor.*

*Bienvenida, noble dama,
que resucitas una edad romántica,
cuando el oficio de poeta,
era caballeridad.*

*Bienvenida a nuestra tierra indígena,
hermana de la tuya en la gloria
y en el dolor.*

*El aire claro de nuestros días de oro,
nuestro sol tiene su reino en el mar,
sirva como arpa sonora a tu canción.*

*Y deje tu canto glorioso un aroma,
en nuestra ansiedad de un nuevo día:
vemos a la aurora, temblando nuestras almas,
en la ilusión de que una flor extraña
aportará al mundo amor de hermanos
y paz de jardines y de ángeles.*

*Nuestras blancas nubes extiendan sus manos
de seda a tus manos de rosa,
y quede tu voz musical colgando,
inolvidablemente,
de la punta fina de nuestras estrellas
de plata.*

Rómulo Tovar



Todos los descastados nicaragüenses, cogidos en la misma red de la siniestra política imperialista yanqui

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y junio del 36 =

Revisamos papeles, los papeles de nuestro archivo anti-imperialista, y hacemos recuerdo histórico. Stimson es Secretario de Estado en abril de 1931. En Nicaragua hay cinco mil marinos persiguiendo a Sandino. Sólo descabros han sufrido. El Departamento de Estado imperialista adopta una nueva política de pacificación. Resuelve retirar las milicias de Nicaragua. Inventa entonces la formación de una constabularia. Stimson explica la trascendencia de ese organismo en los siguientes términos: "Al ayudar al Gobierno de Nicaragua a organizar y adiestrar una Guardia competente estamos no sólo proporcionando el método más práctico y efectivo de afrontar el problema del bandidaje y la protección de los norteamericanos y extranjeros contra los peligros existentes, sino que estamos reconociendo al mismo tiempo que este es un problema con el cual el gobierno soberano de Nicaragua tiene relación inmediata y el cual tiene el derecho y el deber de resolver sin dilación."

Cuando Stimson ideaba sus modernísimos métodos de pacificación, Nicaragua tenía puestos en ella los ojos del mundo. Ojos de simpatía, porque Sandino estaba en el apogeo de su lucha gloriosa. Hacia morder al yanqui invasor el ceno de la manigua infernal. Sandino era invencible. Cinco mil invasores por tierra y cielo lo buscaban para destruirlo. A todos combatió como no combatirá jamás hombre alguno de Nica-

ragua. No era un ambicioso y su virtud le dió superioridad contra el yanqui y contra el nicaragüense descastado que seguía al yanqui miserablemente. El Departamento de Estado no pudo sufrir la vergüenza de aquel fracaso y entonces Stimson adoptó nueva política.

En suma la nueva política imperialista se redujo a crear la constabularia. Reclutó nicaragüenses el yanqui y los uniformó a imagen y semejanza de sus milicias. Hizo cartillas bilingües para el adiestramiento. Puso la formación del constabulario en manos de militares yanquis. El espíritu del yanqui imperialista moldeó el alma del constabulario nicaragüense. Tres mil constabularios recibieron instrucción, la instrucción que el imperialismo necesitó dar para formar un cuerpo adicto a él, sumiso a él, dispuesto en todo instante a reconocer como amo sólo al yanqui.

Esos tres mil constabularios tomaron el mando de Nicaragua. Y según lo declaró el personero del Departamento de Estado en 1931, fué para afrontar el problema del bandidaje. Para el imperialismo yanqui el bandidaje nacía con Sandino. Como no lo vencían fuerzas mayores en número y en potencia destructora resolvió la impotencia del imperialismo llamar bandido al nicaragüense de honor que le daba trato severo. Sandino era un problema sin solución para el imperialismo yanqui invasor de Nicaragua.

La constabularia ocupó siempre, dirigida y azuzada por jefes yanquis dejados por el Departamento de Estado para controlarla, los puestos de persecución y de dominio que las milicias yanquis derrotadas por Sandino dejaron al marcharse vencidas. Sandino continuó combatiendo aquella herencia funesta, más funesta que las mismas milicias que la habían engendrado.

El nuevo período presidencial trae a Nicaragua a Juan Bautista Sacasa, antiguo perseguido del imperialismo yanqui. Sacasa ha estado de ministro en Washington mientras las milicias yanquis afrontan el grave problema del bandidaje en Nicaragua. El Departamento de Estado le ha perdonado su anti-imperialismo manifestado cuando en la costa atlántica de Nicaragua formó gobierno en Puerto Cabezas para revolucionar a su pueblo contra el yanqui de ocupación. Perdonado Sacasa, va a sentarse a la mesa de Stimson. Tanto es el afecto nacido entre el yanqui y el antiguo combatiente del yanqui que el Departamento de Estado resuelve hacer Presidente de Nicaragua a Sacasa.

En 1932 puede Sacasa ocupar el sillón presidencial resguardado por los tres mil constabularios que las milicias de ocupación le dejan para su resguardo personal. Los constabularios son fieles a Sacasa que viene de calentar sitio en Washington. Sacasa pone a jefear la constabularia a Somoza, su pariente y sumiso al mandato yanqui. Este dueto

yanquizado tiene que afrontar el problema del bandidaje que dice Stimson.

Tiene suerte el dueto, porque Sandino está cansado de luchar. En realidad ha sido grande la lucha y ni siquiera el nicaragüense se ha unido compacto a él. Cansado Sandino, no coge la montaña y desaparece de Nicaragua. Pacta con el dueto y sosiega su ejército y quiere tierras para dedicarse a sembrar y a explotar la minería. El pacto lo obliga a entregar las armas con que ha puesto a raya al yanqui del imperialismo y al nicaragüense descastado.

En su ingenuidad, llega Sandino hasta a darse un abrazo fotografiado con Sacasa. Y ya con la capitulación a la espalda, vuelve a las montañas a dar a sus hombres tierra y herramientas. Cree así redimir a Nicaragua de las miserias que la agotan.

Confía Sandino en Sacasa y va y viene de su montaña al despacho presidencial de Sacasa. Mientras tanto Somoza, el constabulario por excelencia, prepara la traición que el yanqui necesita, para acabar con el nicaragüense que lo hizo salir mil veces humillado del suelo invadido. El crimen horrible se realiza. Sandino ha ido a sentarse a la mesa del yanquizado Sacasa. Viene de comer de los manjares servidos por Sacasa y los constabularios de Somoza lo apresan y lo asesinan. Con ese acto ruin el imperialismo yanqui se deshace del único nicaragüense capaz en varios siglos de dar lección de dignidad a Nicaragua y de repudio efectivo al Departamento de Estado.

Esa es parte de la historia. Se recuerda con interés hoy que el imperialismo yanqui no necesitaba ya a su ex-combatiente y antiguo halagado, ordena al constabulario máximo que lo traicione y lo mande a paseo. Sacasa acaba de ser echado de la presidencia de Nicaragua como un desgraciado. No tiene defensa este Sacasa que un día fué la esperanza de Nicaragua enfrentándose virilmente al imperialismo yanqui posesionado de su nación con la complicidad miserable de tanto nicaragüense descastado y podrido que en servir al yanqui cifra su orgullo de escita. No tiene defensa Sacasa ahora que el constabulario ejecutor del Departamento de Estado le da un puntapié en las postrimerías de su gobierno y lo tira al diablo. Fué tortuoso y traidor a sus principios de hombre enemigo de la penetración del imperialismo yanqui. Lo halagaron para hacerlo desaparecer como figura de lucha. Pactó con el imperialismo y fué servidor fiel de él. El crimen mayor de este Sacasa fué la complicidad con el Departamento de Estado que mandó a asesinar a Sandino. Vió que Somoza, el constabulario siniestro, arrebatava casi de su mesa amiga a Sandino para asesinarlo a sangre fría y ninguna actitud viril asumió. ¿Por qué no se deshizo del constabulario asesino?

No podía deshacerse de ese constabulario, porque todos los constabularios de Nicaragua son hechura del Departamento de Estado imperialista. Recordemos la afirmación de Stimson, el ejecutor de la política imperialista, que ideó la constabularia. Esa afirmación sigue siendo la que orienta la política yanqui en Nicaragua.

Pero lo terrible para Sacasa, servidor del imperialismo, es que hoy que parece haber desaparecido el "bandidaje" fulminado por el Departamento de Estado, la constabularia creada por ese Departamento de Estado para afrontar el problema del "bandidaje", se vuelve contra Sacasa que no tiene el estigma de bandido porque es aliado del yanqui. La constabu-

laria no tiene ya guerrilleros que destruir en las montañas nicaragüenses y vuelve sus armas contra el jefe a quien el Departamento de Estado hizo uno de los suyos dándole mando y representación política. No deja de ser trágico para Sacasa que se le dé el trato de bandido que el Departamento de Estado sólo reservaba para Sandino y los suyos.

No tiene defensa Sacasa. Pero la constabularia sí tiene condenación severa. Tenemos dicho que esos organismos militares son en estos pueblos la más cruel y siniestra invención del imperialismo yanqui. Son la revelación de que el nativo descastado es el servidor más activo y eficaz del Departamento de Estado imperialista. Con las milicias propias domina el imperialismo con escándalo y sin efectividad. Las milicias propias no pueden realizar la tarea de exterminio que el imperialismo necesita para hacer la factoría perfecta. Reclutando servidores entre descastados, recluta sostenes admirables de su política de penetración del imperialismo. Por eso las constabularias en todos los países que el Departamento de Estado ha invadido son los organismos que mejor ejecutan las órdenes imperialistas.

El caso de Nicaragua ya tiene antecedentes. Pensemos en la República Dominicana. Allí también dejó el imperialismo yanqui la constabularia cuando se fué en 1924. Constabulario de los prominentes es Trujillo. Y Trujillo aprovechó la constabularia para traicionar y coger el mando. Todo con la aprobación y deleite del Departamento de Estado, creador de las constabularias en América.

Es bueno pensar en estos hechos. No se mire lo ocurrido en Nicaragua como algo salido exclusivamente de la imaginación am-

biciosa del constabulario de copete. Ese constabulario jamás habría traicionado si no tuviera la seguridad absoluta de que el Departamento de Estado, su amo en todos los momentos, está con él siendo su apoyo y oriente. Las constabularias son el modo de seguir dominando a los pueblos el Departamento de Estado. Para dominar las creó. Piénsese que ocupan la parte más importante en el presupuesto de los países. La de Nicaragua consume un millón de dólares por año. Y semejante poder no queda confiado en el engranaje imperialista a individuos que no gocen de la confianza plena del Departamento de Estado. Como no hay tampoco función de importancia en los países vueltos factoría por el imperialismo yanqui que éste permita que quede en manos de combatientes o desafectos suyos. Las armas son el factor de mayor importancia política en nuestros pueblos perseguidos por el imperialismo. Por las armas no tiene paz, la paz que necesitan las explotaciones inicuas del capitalismo imperialista, el Departamento de Estado. En Nicaragua, mientras hubo armas regadas hubo revoluciones y luchas. Recogidas esas armas y puestas en poder de la constabularia, la paz es duradera. De suerte que el Departamento de Estado concentra en manos sumisas y obedientes, a la vez que capaces de cualquier crimen, los arsenales que arman a los pueblos y los vuelven rebeldes y varoniles.

Ni Sacasa ni Somoza tienen defensa. Ni precisa que la tengan. Son nada más que figurillas en esta tragedia imperialista. Hoy los utiliza el Departamento de Estado para adobar una situación que lo favorezca en Nicaragua. Dentro de un tiempo necesitará otras figurillas tan horribles como éstas y entonces las tendrá. Los pueblos dan siempre ejecutores admirables de las fuerzas del mal. El imperialismo yanqui es en estos pueblos el amo perverso que convierte a los hombres en estropajos de sus planes de penetración. Veamos por eso en estos sucesos no a quienes levantan la mano para asesinar y traicionar, sino al poder que en la penumbra mueve los brazos que cometen los crímenes. Contra Nicaragua se están cometiendo muchos crímenes. El de hoy es crimen, no contra Sacasa que fué el pobre diablo de conducta tortuosa sin reciedad varonil, sino contra la dignidad de ese pueblo y de sus generaciones que nacerán en un ambiente podrido por tanta inmundicia del yanqui y del propio nicaragüense descastado.

Detrás de los sucesos de Nicaragua sólo debemos ver el poder satánico y horrible del Departamento de Estado imperialista. Pronto vendrán los arreglos estilo juntas militares de Paraguay y Bolivia con el consiguiente reconocimiento del Departamento de Estado que en esta época del "buen vecino" no quiere inmiscuirse para nada en los asuntos internos de estos países, según la candorosa y farisaica expresión de los diplomáticos yanquis.

A Sacasa cabría decirle: ¿Qué fué de Sandino? Porque si este yanquizado echado hoy del mando no hubiera sido instrumento del Departamento de Estado, habría conservado a Sandino para resguardo de Nicaragua. Sandino sería de seguro hoy su mejor aliado y la constabularia no tendría la fuerza satánica que el imperialismo le ha dado. Pero Sacasa permitió que el constabulario mayor asesinara a Sandino para asegurar la paz que el Departamento de Estado necesita en estas factorías de la América nuestra.

Subrayamos este parecer de Ventura García Calderón:

Ninguna lectura me parece comparable en castellano a la traducción de la Biblia por Cipriano de Valera, que editan los protestantes.

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual
dice el distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos se-
vera y científicamente"**

Recado sobre las Islas

Por GABRIELA MISTRAL

— Envío de la autora. — Lisboa, Portugal, Mayo de 1936 —

Amor de Islas. — Como es condición nuestra que gustándonos la tierra prefiramos el mar, las costas nos placen pero las Islas son nuestro encantamiento. El mapa mundi nos pone los ojos en las masas de los continentes y apenas advertimos la salpicadura de islas y archipiélagos. Pero son muchas las Islas y entre tierras habidas, ellas se nos vuelven las más amadas si a ellas llegamos alguna vez.

Las Islas pergeñan unas formas bastante antojadizas en cuanto a ahijadas del mar que no crea cosas iguales por la mucha fantasía de su carácter. Las hay alargadas en pez común o en anguila; en arco esbelto, redondas y modosas según la medusa; acollaradas en anillo y anillo, cuando son coralígneas; las hay de costas aserradas o macizas como acabadas de caer en bloque al mar, y debajo de estas formas clásicas, las hay de dibujo bárbaro.

Aparecen en cualquier parte del globo, aunque hormigean más desenfadamente hacia los Polos, donde la tierra va a agotarse, o hacia el Ecuador, donde el mar ancho consiente mayores hazañas y caprichos. Chile tiene casi tantas como el Canadá y valen casi por un país insular esos pies nuestros, tan despedazados que caen sobre el Polo Sur.

Se cuentan unas Islas niñas que hizo nacer un volcán repentino y que sus pobladores han visto nacer; se leen las crónicas de otras que aparecieron como por juego a conocer la atmósfera y que se sumieron en días o en horas.

Las muy grandes ni quieren ser islas y pretenden de pequeños continentes como la Groenlandia, la Islandia o Madagascar. Las minúsculas no alcanzan a llegar al mapa mundi, aunque tengan nombre como unas pequeñas personas y se quedan en la boca de sus hijos o en el comento de los "lobos de mar" que hasta ellas alcanzaron...

Muchas se abrigan al costado mismo de los continentes y viven de veras bajo su dependencia y no se cuentan como criaturas marítimas muy reales; otras muy aventureras se han lanzado a pleno océano, lo más lejos posible del país a que pertenecen, como la Isla de Pascua cuya chilenuidad existe en plena Oceanía o como los centenares que gobiernan Gran-Bretaña, formidable patrona de islas.

Las Islas suelen poseer una emancipación absoluta del Continente, en geología, flora y fauna suyas que son originales. Por eso las Galápagos ecuatorianas dieron a Darwin mucho que aprenderles y por eso la familia de los naturalistas las frecuenta como a piezas de averiguación preciosa.

Destino de Islas. — En cuanto a porción aparte, las Islas reciben curiosos menesteres que les impone el continente próximo. Anda en esto lo que llaman "destino insular", cosa que existe al igual del de las criaturas. La tierra firme las toma por depósito de todo cuanto le resulta peligro o daño, y así las hace lazaretos de leprosos que la costa avienta a grandes distancias. Esta destinación dió Chile a la mencionada isla pascuense, remitiendo a otro hemisferio los enfermos del "mal sobrenatural". Más frecuentemente las destinan a presidios o galeras, encomendando al mar su seguridad,

Cargan estas suertes odiosas Madagascar con dos cárceles y la Isla de la Reunión con una, la Lipari, prisión política de Italia, la mal nombrada Isla de la Salud en la Guayana francesa y el Castillo de tremenda memoria de la costa venezolana. Suelen destinarlas a cementerios que no dejan de ser mejores que los de costa adentro por el despejo y la alegría que les da el mar.

Napoleón dejó dos Islas marcadas, una por su fuga y la otra por su acabamiento. Otro mejor que él, San Juan Evangelista, escribió sus visiones y murió después de ellas en la Isla de Patmos, del mar griego. Un hombre de novelón, menor que estos dos en suerte y en desgracia, el Conde de Montecristo dejó su aventura en el Castillo de If de un islote marsellés. Y un inglés llamado Alejandro Selkirk, no tan desgraciado ni tan feliz como quieren sus comentadores, quedó abandonado en nuestra Juan Fernández cinco años y su experiencia corre todavía por el mundo contada a su sabor por De Foe en libro que llaman Robinson Crusoe, y que es el aya imaginera de los niños del planeta. Todo esto no obsta para que el continente suela regalarles mimos y privilegios señalados. La Isla es generalmente pedestal fértil y de atmósfera tierna, campeón de clima óptimo, y los nombres de estas afortunadas corren por el mundo, más que el de los héroes. Se llaman Sicilia, Capri, Corfú, Mallorca o las Bermudas. Pasan a ser niños mimados del globo; la gente de cualquier parte las mira como cosa familiar y no quieren morirse sin ir a verlas como a la Venus del Louvre o a la Cena de Leonardo.

Muchas Islas pueden llamarse hogares telúricos, fraguas de fuego destructor y creador. Nacieron de volcanes, se destruyen por ellos o hallan modo de morir al margen de catástrofes más o menos frecuentes. Recuerdan un calendario entero de erupciones; se habitúan a la cólera de sus titanes, y las poblaciones isleñas apegadas filialmente a estas potencias demoniacas se niegan a abandonar el territorio querido y trágico. Corre un caldo igneo bajo sus cuarzos o sus limos y parece que esta constitución interna de salamandras origine la fecundidad fabulosa de algunas Islas. La Martinica francesa ha conocido el furor del Mont Pelé y el Imperio japonés se asienta sobre la boa subterráneo de fuego que es todo su archipiélagos.

Con frecuencia se aprovecha a las Islas para la defensa de las costas. Las pobrecitas fueron las primeras, por "adelantadas" en el mar, en recibir a conquistadores o a piratas. Las Antillas conocieron a los españoles mucho antes que el continente. Comenzada en ellas la dominación colonial, pasan después a asegurar por medio de fuertes la posesión del suelo firme.

Han caído sobre las Islas los trances de los piratas y filibusteros que en tiempos de corso pleno inficionaban el mar y hacían de las muy asequibles su refugio, el punto de partida de sus felonías o el de su arribo feliz con la nave de los botines frescos.

Sus logros. — Las Islas viven de las industrias más diversas, comenzando, naturalmente, por las que ofrece o impone el mar. Nuestras Antillas apenas pescan, a

causa de que su fertilidad da medios de vida más fáciles que la pelea con el Caribe. Pero en los suelos paupérrimos de Terranova es el mar o ninguna cosa quien abastece. En el extremo Oriente, zona de tifones y de hambrunas entre Borneo y Filipinas, el isleño vive en el agua sobre casas canoas. Por el día sale mar afuera a tender redes y por las noches duerme en sus balsas. Este hombre ha hecho ya un trueque de elementos: la tierra se llama su recreo y el mar su permanencia.

Después de las pescas lucrativas de la ballena, el bacalao y el salmón, los Nórdicos explotan otros logros del mar en la pesquería de los animales marinos de piel. Sobre el viejo continente, la Rusia, dueña de ámbito polar, retiene la industria dura y bien pagada de las pieles. En el Continente americano, el Canadá y los Estados Unidos hacen otro tanto en el cardumen de islas que se abre al norte de la Bahía de Hudson y que hierve en torno de Alaska.

El mar es almacén perlero. La gracia de la ostra perlífera corresponde a las aguas calientes, al Golfo Pérsico, al Mar Rojo, al Océano Indico o al Pacífico acalenturado que abraza las Islas Hawai y las Filipinas, o a nuestro Mar Caribe, agua de maravilla que apenas conocemos y que hacia las costas venezolana y panameña cría la almeja codiciada.

Otras presas más asequibles que cede el mar son las esponjas. El Mediterráneo en el Archipiélagos Griego y en las Espóradas italianas, mantiene desde hace siglos la industria de la esponja dorada, mercancía sin peso y de buenas cotizaciones.

Los tortugas marinas se crían en muchos lugares, pero como las algas del Sargasso se aglomeran en ciertos lugares críticos y éstos son la misma agua caliente amada de las perlas y de los corales. Cerca de Haití la abundancia de tortugas ha dado su nombre a una isleta. En la Baja California de nuestro Méjico pululan las tortugas, y en las Islas Corn, sobre el litoral de Nicaragua, vive una codiciada especie de la tortuga carey. En Madagascar, isla de cualquier portento, también la bestezuela de caparazón mantiene a la colonia de sus perseguidores. Buscan sin parar a la tortuga por dos apetitos: el de la concha, materia de durar y de lucir y el de su carne, que halaga los paladares más regodeones.

Las Islas de Guano son ciudades de pájaros que no escasean en la América. Las costas calvas del Sur del Perú y el norte de Chile, han tenido en ellas fama y buenos mercados y Haití cuenta también su isleta guanera, proveedora del mejor abono. Cerca de Honolulu era hace años cosa de asombro la asamblea de albatroses encariñados con las peñas haiwayanas, donde ellos dejaban una porción de huevos como para servir una glotonería de titanes. Islas de pájaros llaman también al Sur de Africa, otra concentración fantástica de aves marinas, que se vuelven calamidad por su adueñamiento total del espacio aéreo y terrestre.

Agrícolas. — Pero las más de las Islas no viven de azares del mar y constituyen simples asientos agrarios. Pesquería y oficios del mar los aceptan por añadidura de sus cultivos plenos: la poca área de tierra obliga al isleño a no desperdiciarla y el clima bondadoso todo lo consiente y lo ayuda en ellas.

A Madera llaman "la flor del océano": la fertilísima produce desde la viña latina has-

ta la caña tropical y la piña que se ha vuelto su exportación por excelencia.

La Isla de Cuba y la de Puerto Rico, antiguos repertorios de todas las plantas tropicales, desperdician actualmente su preciosa liberalidad de lirios y se entregan al cultivo único de la caña. Conocen una prosperidad vertiginosa en los auges del azúcar y una ruina cabal en las caídas de ese mercado. Las Islas más bellas del repertorio americano son indudablemente las Antillas Mayores: su calor no es tanto que las tema el blanco en el verano y su invierno da toda complacencia; la enumeración de sus frutos es la de la aristocracia botánica, y el paisaje suyo, a base de palmera y de ceiba, posee una nobleza insuperable.

Las Islas extensas y de clima templado suelen hacerse trigueras, como la Nueva Zelandia, y las de aire menos benigno y de planicies, se dan a la ganadería, como la Tierra del Fuego, que no es el infierno ante-polar como dicen los viajeros alharacientos sino una residencia bastante tolerable de pastores y de gente de empresa.

Incrustadas en la América nuestra se hallan hacia el Caribe, Guadalupe y Martinica y enfrentando a la grande Argentina, las islas inglesas de Falkland, hermosos estorbos para la unidad de nuestro territorio.

Llaman Islas de aceite, mejor que a las olivaderas del Mediterráneo, a las de la palma de coco, cuyo aceite provee la industria jabonera del mundo. Viven del donoso palmar de cocoteros las Nuevas Hébridas, Ceylán y varias otras. Se han entregado a la producción del otro aceite más noble, entre todos, las Baleares españolas cuyo paisaje está formado de olivo y de almendro y de almendro y de olivo, donde quiera que caen los ojos, sobre el mar, cerca y lejos de la costa.

Mejor que como graneros de trigo y co-

mo zafras industriales, vemos a las Islas en criaturas poéticas, cuando se aplican a la especería, según lo hace el Archipiélago Malayo y Zanzibar. Allí es el darse en arcilla de rescoldo el gengibre, la vainilla y la canela de las confituras universales; el azafrán, la nuez moscada y la mostaza de los yantares finos o los banquetes de gran gala.

Islas de salud.—El más suave oficio de Islas es el de ofrecer en climas mimosos los sanatorios de aquellos niños y aquellos adultos que las grandes ciudades mortíferas remiten deshechos a las bien aventuradas. Nueva York, isla continental, que ya no lo parece, lanza sus enfermos hacia las Bermudas o hacia Cuba. Los Parises los envían a Córcega y los Berlines a Capri o Sorrento. Las Islas parecen recoletas hasta cuando el turismo las trastorna. Un modo y ritmo de vivir y de ser feliz que da en ellas como un regazo de la vida clásica. El hervor vegetal rebalsa de los plantíos industriales hacia la donosura de parques y jardines; pescadores, campesinos y artesanos de rancieros oficios, enseñan a los civilizados el trabajo desaparecido del mundo, que era hermano por estar lleno de pausas de reposo. El Mediterráneo y los Archipiélagos de mares calientes defienden tanto como pueden esta vieja ciencia de vivir dichosamente sea en riqueza o en pobreza.

Las Islas tienden a una superpoblación, cuyo ejemplo angustioso lo da la de Puerto Rico, que en tres mil seiscientos kilómetros cuadrados sustenta a millón y medio de habitantes, o toca al otro extremo con unas Islas fabulosamente vacías o deshabitadas, según la Isla de Pascua, poblada antes que por hombres de carne y hueso, por su tribu inmensa de monumentos misteriosos y por los fantasmas de un pasado que devoró el mar sin confiarlo antes ni a sabios ni a ignorantes.

Carlos Girón Cerna: *Güipiles*. (Poesías). Guatemala, 1932; y *Las noches de los Dioses*. Poema mitológico quiché. Guatemala, 1934.

Ventura García Calderón: *Le sang plus vite*. Editions de la NOUVELLE REVUE FRANÇAISE. Paris.

Alfredo González: *La crisis económica de Costa Rica*. Su origen, proceso y factores que la han agravado. Medidas recomendables para procurar el reajuste económico. San José de C. R. 1936.

Emilio Cuervo Márquez: *José Asunción Silva*. Su vida y su obra. Editorial DE FAAM. Amsterdam.

Lectura hecha en La Sorbona de París en la noche del 23 de mayo de 1935.

Daniel de la Vega: *La Quintrala*. Poemas dramáticos. 2^{da} edición. Santiago de Chile. 1935.

Nos lo remite Norberto Pinilla, quien ha hecho el prólogo y la selección:

Jotabeche: *Artículos de costumbres*. En la «COLECCIÓN ANTERA». Bimensuario de Literatura, Filosofía y Ciencias. Valparaíso Diciembre de 1935.

A menudo nos hemos referido a la EDITORIAL ZAPATA, en Manizales, Colombia. Es muy buena la obra que está realizando como editorial colombiana. Nos llega:

F. López Giraldo: *El apóstol desnudo o dos años al lado de un mito*. Casa Editorial Arturo ZAPATA, Manizales.

Roberto Restrepo: *Dicarquismo o si la razón fuera gobierno*. Editorial ZAPATA, Manizales.

La Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1936, nos remite estos CUADERNOS DE CULTURA, segunda serie:

N.º 2 E. Gertrudis Gómez de Avellaneda: *Selección poética*.

N.º 3. Enrique José Varona: *Páginas cubanas*.

Donación de la Universidad de La Plata. Extensión Universitaria (Conferencias y Escritos), N.º 24, año 1935:

El problema de la causa y el Código civil argentino. Por Enrique V. Galli. La Plata, 1935.

De las últimas Ediciones ERCILLA, en Santiago de Chile:

Manuel González Prada: *Anarquía* (Artículos). Santiago de Chile, 1936. Ediciones ERCILLA.

En la serie: LOS GRANDES CLÁSICOS:

Heráclito de Efeso: *Doctrinas filosóficas*, íntegramente traducidas por Pablo Palacio, de la Universidad Central de Quito. Santiago de Chile, 1936. Ediciones ERCILLA.

En la BIBLIOTECA AMAUTA:

Suetonio: *La Roma escandalosa bajo los doce Césares*. Ediciones ERCILLA, Santiago de Chile.

Descartes: *Reglas para la dirección del espíritu*. Ediciones ERCILLA, Stgo. de Chile.

Mark Twain: *Las más divertidas historias*. Ediciones ERCILLA, Santiago de Chile.

Envío de Manuel F. Rodríguez, en Macuelizo, Departamento de Santa Bárbara, Honduras:

Francisco Valle Carcamo: *Náufragos*. Prosa y verso. Buenos Aires, 1936.

Manuel F. Rodríguez: *El centenario negro*. Buenos Aires, 1936.

Envío de la Biblioteca Municipal de Guayaquil, Sección de Canjes:

Modesto Chávez Franco: *Crónicas del Guayaquil antiguo*. Guayaquil, 1930.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Homenaje de los autores:

Arturo Orgaz: *Ensayos libertadores*. Carta-prólogo de G. Urroz Arato. Buenos Aires, 1934.

Carlos Girón Cerna: *Ixquic*, tragedia mitológica quiché en un prólogo y tres actos. Dibujos de Rosie. La Habana, 1934-35.

Luis Padrino: *Relato de un niño indígena*. Caracas, 1935.

Percy Alvin Martín: *Who's Who in Latin America*. Stanford University Press. Stanford University, California.

Genaro Estrada: *Genio y figura de Picasso*. México, 1936.

Juan Lazarte: *Crisis de las democracias*. Ediciones IMÁN. Buenos Aires, 1935.

Guillermo Díaz Plaja: *El arte de quedarse solo* y otros ensayos. Editorial JUVENTUD, Barcelona, 1936.

Los otros ensayos: *El teatro de Azorín. Ecos de Narciso. Literatura y paisaje. La hagiografía, género literario. Romanticismo, nueva literatura. La emoción por contraste en la lírica de J. R. J. Poesía negra. Cine y adolescencia.*

Luis Pascarella: *Socialista criollo*. (Divagaciones de sobremesa). Buenos Aires, 1935.

Lázaro Liacho: *Palabras de hombres*. Grabados de V. D. Francisco. Buenos Aires.

Alfonso García Muñoz: *El médico que pretendió la gloria*. Quito, Ecuador.

Con el autor: Av. 24 de Mayo. N.º 66. Quito, Ecuador.

José Torres de Vidaurre: *Romancero criollo*. Lima, Perú, 1936.

Valiente de Moctezuma: *Río de la Plata*.

Romances con tragedia. Buenos Aires, 1936. Con el autor: Florida 999. Buenos Aires, Rep. Argentina.

Arturo Ambrogi: *El jetón*. (Cuentos). San Salvador, 1936.

Tobías Zúñiga Montúfar: *Selecciones*. (Tribuna y Prensa). Editorial APOLO. San José de Costa Rica.

Carlos Granda Durán: *Pedro Molina*. Biografía. Guatemala, 1936.

José Pedro Segundo: *Por la instauración de la cultura universitaria*. Informe y proyectos complementarios sobre reforma de las instituciones del bachillerato en el Uruguay. Montevideo, 1936.

Con el Autor: Treinta y Tres, 1274. Montevideo, Uruguay.

Malin de Bchevers: *Galope de astros*. Poemas. Prólogo de José Rodríguez Cerna. Guatemala.

Con la autora: 11 calle Oriente 16 Guatemala, A. C.

Juan Calderón Escobar: *La tierra da en la luna*. Poesías, cuentos, artículos. San Juan, Puerto Rico, 1935.

Fabio Fiallo: *El balcón de Psiquis*. Poemas. (Antología). Prólogo de Camila Henríquez Ureña. Estudio crítico de Ana María Garasino. Habana, 1935.

José A. Balseiro: *El Quijote de la España contemporánea: Miguel de Unamuno*. Madrid, 1935.

Hermelo Arabena Williams: *Glosas sobre San Felipe el Real*. Ilustraciones de Pedro Olmos M. Colaboración histórica y bibliográfica de Daniel Collantes Figueroa. Santiago de Chile.

Nadie puede saltar fuera de su sombra

"Yo, señor, vengo asombrado de lo que he visto y oído... Ambas las manos no me bastan para las cruces que me hecho".

(Los Mirones anónimo).

Por RAMON GUIRAO

= Envío del autor.—La Habana, abril de 1936. =

Armando Godoy, el poeta eurítmico, ha revivido, conjuntamente con Jean Royere, la revista parnásiana "La Phalange". Pocos podíamos adivinar siquiera la intensa preocupación política del bilingüe Godoy. Y es que tenemos de su actividad intelectual una imagen diferente. Godoy, en su nueva fase política ha abandonado su cabellera larga, ha dejado de usar caspa artificial y antiparras a lo Branly, que no se avienen, desde luego, a su nueva modalidad combativa. El propulsor del "musicismo" ha devenido apasionado propagandista de las ideas políticas de Mussolini. Lo que asombra es que, pareja a su empeño poético, corre la intención de cimentar sobre bases estables la fraternidad latina, la unión de las razas latinas, con razón o sin ella, porque así ha de interpretarse, contra otros pueblos de menos abolengo racial (?). Apoyado en este sentimiento místico de latinidad justifica Godoy su vecindad espiritual con el régimen fascista impuesto por el Duce.

A raíz de quedar constituido el "Comité Internacional para la Defensa de las Víctimas del Fascismo", Armando Godoy publica un número de "La Phalange" dedicado en su totalidad a censurar la política pacifista de la Liga de las Naciones, política que califican de antieuropea los intelectuales fascistas, y a descarnar con el instrumento retórico el sentimiento de la cultura itálica y la latinidad. En este mismo número se incluye la primera traducción francesa de la carta abierta a Benito Mussolini, publicada por d'Annunzio en el periódico "Le Corriere della Sera", con motivo de la celebración del cuadragésimo aniversario de la batalla de Adua, donde se insulta despiadadamente al Emperador Selassie, a quien físicamente considera d'Annunzio digno de ser encuadrado, como una oleografía vulgar, en un café de provincia. Este trabajo deshumanizado y brutal del compañero de armas de Mussolini aparece coronado por los mayores ditirambos en una breve introducción de Armando Godoy y Jean Royere: "lo que nos exalta en esta genial evocación es su simplicidad sublime, su suavidad trágica, su belleza humana. Buena como el Cid! Bella como Andrómaco! Bella como Virgilio y Dante!"

A esta carta del espectacular d'Annunzio sigue un trabajo de Godoy intitulado "La Iglesia y Mussolini", salpicado de invectivas contra Inglaterra por su política pacifista y de protección a Etiopía, censurando asimismo al régimen socialista ruso y la confesión de uno de sus hombres representativos de que en el futuro "Dios no será más que una palabra del diccionario". Godoy, investido de profeta—no ha dicho Max Jiménez que el poeta no es más que una confluencia de aptitudes?—vaticina que las víctimas de la



Madera de Max Jiménez

guerra de Italia contra Etiopía son las víctimas anticipadas de la Gran Guerra Religiosa que amenaza devastar el mundo. A juicio del autor de "Triste e Tendre" los comunistas y francmasones se valen del egoísmo inglés para poner en juego su ateísmo integral. Y contra esta maniobra, como única respuesta, la iglesia debe participar de la Gran Cruzada de Mussolini. El conflicto ha servido de pretexto a los adversarios de la religión cristiana para tratar de minar sus bases dogmáticas. "La iglesia—continúa Godoy—ha expresado su adhesión categórica al Duce porque comprende que la guerra ítalo-abisínica ha sido forjada por los enemigos seculares de Roma y porque es, en el

De *María* en su sentido espiritual, escribe Fray Luis de Granada en sus *Adiciones al Memorial de la Vida Cristiana*, tomo IV de su *Obras*:

...y *María quiere decir mar amargo, y estrella que alumbra y señora. Has de ser pues tú mar amargo mediante el dolor de la contrición, llorando amargamente los pecados que cometiste, y el tiempo que perdiste, y los bienes que dejaste de hacer. Has de ser también estrella que alumbra con el ejemplo de la buena vida, y con las obras virtuosas, y con las palabras santas. Has de ser también señora de tus sentidos, y de tus apetitos, y de todas tus obras, sujetándolas al juicio de la razón, buscando en todas ellas la gloria de Dios, y la salud de tu ánima, y la edificación de los prójimos.*

fondo, una lucha religiosa donde Italia defiende el cristianismo contra la coalición de los bolcheviques, ateos y francmasones, manejados por el egoísmo inglés" (?)

Marqués-Riviere, colaborador de "La Phalange" cita un párrafo de la circular confidencial del Consejo Federal de la Gran Logia de Francia, fechada el día veinte de diciembre de 1925, en la cual se señala la necesidad de organizar una ardiente campaña de resistencia al fascismo, utilizando los medios de propaganda más eficaces: prensa, conferencias, etc., bajo los auspicios de las Logias de la Federación y de acuerdo con las agrupaciones de izquierda. Queda, pues, aclarada la posición antifascista del grupo francmasónico de Francia.

El futurista Gorgolini, en su mensaje con motivo de la "resurrección" de la revista de Godoy y Royere insiste en la ventaja que sería para Francia, amenazada constantemente por Alemania, apoyar decididamente la guerra imperialista de Italia. Es necesario, confiesa, que Francia cuente con la colaboración fraternal de su hermana latina: Italia. Gorgolini, medularmente fascista, más sincero que Godoy, que se instala en prejuicios raciales y manoseados sentimientos patrios, confiesa que Italia está urgida de expansión territorial, esto es, que la agresión de Italia a Etiopía tiene una raíz económica. Suponemos que Armando Godoy, íntimamente ligado a la banca en la primera etapa de su vida, no ignora los motivos fundamentales de la invasión fascista, lo vital que es para Italia apropiarse, a sangre y fuego, colonias, de estabilizar su economía, esclavizando a otros pueblos, nutriéndose de las abundantes y ricas reservas que le brinda el subsuelo etíope.

Godoy, poeta católico y cristiano—aunque ponemos en tela de juicio hasta qué punto está permitido a un cristiano piadoso sancionar el asesinato, el robo y el pillaje, prefiere trabajar, de espaldas a esta verdad, a este hecho histórico, bajo el manto místico de la cultura itálica y la latinidad. Aclaremos que, para nosotros, quien encarna el verdadero sentimiento cristiano, quien no lo adultera y acomoda a sus intereses personales o a su vanidad de pecador, es el que con su "corazón alistado de sangre, como bandera de combate", que dijo Martí, llama a la paz, a la confraternidad, lucha contra la guerra, pide la libertad de los cincuenta mil prisioneros, latinos también y hermanos de sangre, que el fascio mantiene en sus prisiones, pide protección y ayuda para los exilados de la Italia del Duce, trata de arrancar a la muerte más de un millón de soldados que se encuentran amenazados por la fiebre maligna, el hambre y la metralla en las selvas del Africa. Este es, a nuestro juicio, la misión única de un poeta cristiano, de un hombre cuyo estado de gracia lo hace sensible al dolor... Evitar la degradación social, la sangre y la barbarie... Ite Missa Est...

REGOCIJOS DEL TROPICO

Los dictadorzuelos de cuño yanqui

= Documentos remitidos por la empresa Los Recortes. Buenos Aires. R. A. Marzo de 1936. =

La ciudad Trujillo

El 9 de enero de 1936 el Senado de la República Dominicana aprobó un decreto que en su primer considerando resume su objetivo diciendo "que la universidad del pueblo dominicano ha manifestado públicamente sus legítimos deseos de que la ciudad de Santo Domingo, capital de la república, sea llamada Ciudad Trujillo, como reverente expresión de gratitud al insigne benefactor de la patria, generalísimo, doctor Rafael Trujillo Molina".

El decreto, que prosigue en el mismo tenor laudatorio que dejamos expresado, y la finalidad que persigue, no pueden causar sorpresa, si se tienen en cuenta las anomalías que se han observado últimamente en la República Dominicana, no siendo la menor de ellas la exaltación a un alto grado del ejército del hijo del presidente de la república, niño de cortos años y cuyo nombre, además se ha dado a una de las principales arterias de la capital.

El asunto que inspira esta nota reviste mayor gravedad por sus proyecciones en la historia americana. Santo Domingo, como ha dicho un historiógrafo de nota, fué cuna de muchas de las naciones del Nuevo Mundo. Por esa ciudad, en su época embrionaria, pasaron casi todos los grandes capitanes de la conquista, y de ella salieron algunas de las más grandes expediciones que la realizaron en las regiones insulares y en la tierra firme.

Esos antecedentes hacen que el asunto resuelto por el Senado dominicano, políticamente con todo derecho, se ofrezca a comentarios continentales, ya que se trata de una reliquia histórica que interesa por igual a toda la América. Se trata de la más antigua ciudad subsistente de las erigidas en el mundo descubierto por los europeos; y si bien recibió al principio la denominación de Nueva Isabela, predominó la de Santo Domingo por haber sido fundada el 4 de agosto de 1596, en el día que el santoral católico dedica a ese padre de la Iglesia.

El motivo que ha dado origen a la nueva denominación es la obra constructiva realizada por el presidente Trujillo a raíz de los desastres causados por el ciclón de 1930. Pero conviene recordar que desde que la América fué descubierta, la isla ha sufrido cincuenta y ocho grandes ciclones comenzando por el de 1596 y que han sido catalogados por José Julián de Acosta, siguiendo las anotaciones de fray Iñigo



Títere diplomático

Madera de Laporte

Abad y de otros cronistas e historiadores. Las reconstrucciones, en veces más importantes que la última, han sido llevadas a término por meritisimos hombres públicos, sin que tuviesen la idea, por tal obra, de legar su nombre a la ciudad reconstruida.

Por otra parte nosotros creemos, y lo hemos sostenido, que los nombres consagrados por la historia y, más aún, si guardan la pátina de los siglos, deben ser respetados. En los Estados Unidos, que tantas veces sirven de ejemplo a la República Dominicana, el respeto por los nombres geográficos merece atención. Aun aquellos que recuerdan el dominio británico, se conservan. Georgia fué llamada así en honor de Jorge II; Virginia, en honor de la reina Isabel; Maryland, por María Enriqueta, esposa de Carlos I, y New York por el duque de tal nombre, más tarde Jacobo II. En cuanto a los nombres indígenas, aquel pueblo no puede ser más consecuente. De los cuarenta y ocho Estados, veintiseis guardan su denominación primitiva.

En América, salvo la excepción de Santo Domingo, nadie hasta ahora se ha atrevido a modificar los primitivos nombres de las capitales. Guzmán Blanco, que colmó la ciudad de Caracas con estatuas suyas, ecuestres y pedestres, llevando su efi-

gie hasta los altares bajo el mando de San Isidro, no tuvo la ocurrencia de dar su nombre a la capital de Venezuela. El absolutista general Gómez, que casi fundó una ciudad en Maracay para que fuera su cuartel general, tampoco tuvo la idea de cambiar al villorrio su nombre primitivo, no obstante carecer éste de histórica significación.

Ni a Santa Ana se le ocurrió dar a México su nombre, ni a García Moreno el suyo a Quito, ni a Melgarejo cambiar el de Sucre por el propio, ni a tantos otros autócratas proceder de tal modo, y menos aún lo habrían hecho tratándose de un nombre consagrado por la tradición, enaltecido por la historia y considerado como cosa propia por los pueblos americanos, que es el caso de la ciudad de Santo Domingo.

(De La Prensa. Buenos Aires).

La ciudad Trujillo

Una carta del ministro de la República Dominicana, sobre el cambio de nombre a la capital de su patria.

El enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en nuestro país, señor Osvaldo Bazil, dirigió ayer a la dirección de este diario una carta relacionada con el suelto de

redacción que publicamos el 3 del corriente con el título de "La ciudad Trujillo", en el cual nos referíamos a la decisión del Senado de aquella nación, de cambiar el nombre histórico de Santo Domingo, la capital del país, por el del general que actualmente rige sus destinos.

También hablamos, de paso, de la adjudicación de un título militar a un hijo del mismo gobernante, niño de corta edad.

Damos a continuación lo esencial de la carta del diplomático nombrado:

"El cambio de denominación de Ciudad de Santo Domingo, por "Ciudad Trujillo", que lleva actualmente la capital de la república—dice el Sr. Bazil—no es obra del Pdte. Trujillo. La primera vez que se le ofreció este honor lo declinó en memorable carta pública brillantísima, que someto a sus ojos, traducida al inglés en el periódico "Washington Herald" de septiembre 22 de 1935. En esta carta expone el presidente Trujillo las razones por las cuales no aceptaba este homenaje, entre ellas las hay de índole histórica, personales y comerciales. El presidente entendía que esta nueva denominación traería una confusión al comercio y a la geografía. Pero ausente del gobierno el presidente Trujillo, sus admiradores, sus amigos, el comercio, la industria, todas las fuerzas vivas del país, inician un movimiento popular para que el Senado convierta en ley lo que ya había adquirido un carácter plebiscitario, ya que todas las provincias clamaban por la tributación de este homenaje al presidente Trujillo. Y el Senado aprueba la ley. Y el vicepresidente en funciones la promulga. Al reasumir el presidente Trujillo el Poder Ejecutivo se encuentra con todo esto hecho y no creyó que debía desaprobalo, porque causaría una nueva confusión y porque debió entender que su pueblo tenía derecho a que su voluntad fuera escuchada y respetada. La obra que el general Trujillo ha realizado en mi país como gobernante es de tan vastas proporciones en todos los campos de las actividades, tanto en lo económico, político, social y cultural, que le ha valido la incontenible estimación pública de que goza hoy en todo el territorio nacional. Y quedan justificados no sólo este honor sino todos los honores que le han sido rendidos. Este que comenta ayer La Prensa en su editorial no le ha envanecido. Sigue él, a diario, su obra de forjador de la patria nueva, con una humildad tan afanosa que sólo los grandes iluminadores de la felicidad humana comprenden. El no ha pesado con su autoridad sobre este homenaje. Por eso es-

timo, señor Director que el nombre del presidente Trujillo no debe integrar la nefasta lista de los opresores de sus pueblos. Y quiero dejar constancia de esto después de haber leído en su editorial el nombre de nuestro gran presidente en compañía de dictadores que gobernaron de espaldas al derecho y ahogando la conciencia de sus países. En la República Dominicana no hay un solo preso político ni hay un solo desterrado. El presidente Trujillo gobierna con justicia. Construye e instruye a la par. Desde el poder hace el bien de su patria y realiza obras de provecho, de progreso, de cultura, ensanchando la base de la nacionalidad. Y natural es que el pueblo le esté agradecido. Tiende puentes de acero colgantes, moderniza las ciudades amplía la red de carreteras. Dota a la capital de un gran puerto moderno. Abre canales de riego por todas partes para que todos los dominicanos se beneficien de sus tierras fecundadas. Dice a los campesinos hace muy pocos días: "Llegará el día tan ansiosamente esperado por mi en que podré entregar a cada dominicano, junto con un pedazo de tierra fértil la vaca y la yegua, el caballo y el arado, la casa y el libro". Créame, señor Director, que si en el mundo hay sentimiento democrático, de él está lleno el corazón del presidente Trujillo. En dicho editorial se dice que este es el único caso en América de un cambio de nombre. Esto no es exacto. Pero yo no quiero polemizar. Respeto las opiniones ajenas. Pero México tiene muchos casos en que ha agregado al nombre primitivo el del personaje a quien se ha querido distinguir. En el caso de mi país, no sólo se ha querido honrar al presidente Trujillo, que reconstruyó la ciudad de Santo Domingo, devastada por un huracán, sino además por su ingente obra de gobierno.

"Réstame referirme al comentario que se hace en el editorial al nombramiento de coronel del hijo del presidente, que es un niño de siete años. Escuche estos antecedentes que aclaran y fijan el verdadero alcance y sentido de esta designación honorífica. En mi país, muchas obras de carácter social, benéficas y de ornato público, como parques de recreos para niños pobres, reparto de limosnas, de ropas para la infancia desvalida están patrocinadas o auspiciadas por el nombre y la presencia del hijo del presidente. Este infante, por lo tanto, ha adquirido una gran popularidad y simpatía en la niñez dominicana. Y la infancia beneficiada ve en él al jefe de los niños dominicanos. Y de ahí que se haya ido formando el ambiente cariñoso alrededor de este niño hasta ser concretado en esta designación de coronel honorario,

que no integra el escalafón militar de mi país ni pesa sobre la administración política de la república, ni percibe sueldo del Estado, ni tiene, como usted debe suponer, mando militar sobre ningún cuerpo de ejército. Es el hijito que concentra la ternura del corazón del padre afortunado. Y todo dominicano siente satisfacción ante su presencia y todo niño sueña con serie grato y rendirle afecto a su compañerito que le regala ropas y juguetes en los días de Reyes y en el día de su santo. Sobre esto no cabe discusión ni polémica. Consigno un hecho públicamente conocido en mi país".

(De La Prensa. Buenos Aires).

La gloria en América

América es un continente fértil en gloria, sobre todo para los políticos. No hay partido que no tenga su héroe y si éste llega a la jefatura del estado, su endiosamiento comienza de inmediato. Es así como la toponimia de pueblos, lugares, plazas y calles, va sufriendo, con el correr del tiempo, modificaciones en sus nombres y como la afuencía de héroes obliga muchas veces a los municipios a dividir en dos o tres girones una sola calle para poder ubicar tan magnífica florecencia. Sin ir muy lejos, el hecho ha ocurrido en nuestra misma ciudad. América vive agobiada bajo el peso de tanta gloria. Con todo, en la mayoría de los casos, se ha tenido por lo menos el discreto buen gusto de no prodigar tales homenajes a los vivos. Sin embargo, acaba de registrarse un caso que ha excedido los límites discretos de la admiración. Posiblemente la inmensa mayoría de nuestros lectores no ignore que desde el año 1930 gobierna a la República Dominicana el general don Rafael Trujillo Molina. Este afortunado general, en tan breve tiempo, ha alcanzado un galardón que no obtuvieron ni César, ni Aníbal en la antigüedad; ni Napoleón, ni San Martín, ni Bolívar, en los tiempos modernos. Sólo Washington alcanzó ese honor, pero después de muerto. La República Dominicana, o a lo menos sus cámaras legislativas, en una breve ausencia de su presidente, cambiaron el nombre de la ciudad de Santo Domingo, ciudad de varios siglos y capital del estado, por el de ciudad Trujillo. Su gloria está asegurada a no ser que la obra de sus sucesores eclipse la suya y la ciudad capital vaya tomando sucesivamente el nombre glorioso de sus presidentes. Pero la admiración va aún más allá. El Senado dominicano ha dado el grado de coronel honorario a un hijo del general Trujillo, tierno niño de siete años, sobre quien se refleja luminosa, e incontenible, la gloria paterna. Contestando

un comentario periodístico de un diario porteño, el ministro dominicano en Buenos Aires, explicaba el por qué de esta designación. "Escuche — decía — estos antecedentes que aclaran y fijan el verdadero alcance y sentido de esta designación honorífica. En mi país, muchas obras de carácter social, benéficas y de ornato público, como parques de recreos para niños pobres, reparto de limosnas, de ropas para la infancia desvalida, están patrocinadas y auspiciadas por el nombre y la presencia del hijo del presidente. Este infante por lo tanto ha adquirido una gran popularidad y simpatía en la niñez dominicana. Y la infancia beneficiada ve en él al jefe de los niños dominicanos. Y de ahí que se haya ido formando el ambiente cariñoso alrededor de este niño hasta ser concretado en esta designación de coronel honorario, que no integra el escalafón militar de mi país, ni pesa sobre la administración política de la república (!) ni percibe sueldo del estado ni tiene, como usted debe suponer, mando militar sobre ningún cuerpo de ejército. Es el hijito que concentra la ternura del corazón del padre afortunado. Y todo dominicano siente satisfacción ante su presencia y todo niño sueña con serle grato y rendirle afecto". "Sobre esto — termina el ministro — no cabe discusión ni polémica". En efecto, tiene razón. Basta y sobra con los párrafos transcritos de la carta que dirigiera al colega porteño. Es la gloria del trópico...

(De Los Andes. Mendoza, Rep. Argentina).

Homenaje discutible

El senado dominicano resolvió rebautizar la ciudad de Santo Domingo, la más vieja de la América hispana. Ya era una falta de sentido histórico cancelar un nombre de tanta enjundia tradicional. Pero la torpeza fué mayor aun porque la ciudad ha sido rebautizada con el apellido de un militar afortunado, del general Trujillo, actual presidente de aquella república ilustre. Santo Domingo, pues, se llama ahora, en los papeles oficiales, la "ciudad Trujillo"...

Cosas de la vanidad.

La prensa argentina comentó con desagrado ese eclipse forzado e increíble de uno de los nombres más elocuentes—por la mucha historia que contiene—de la geografía americana. El lector recordará, por ejemplo, nuestro comentario sobre los militares afortunados en América.

Y bien, el embajador dominicano en nuestro país ha tenido que salir al medio y defender al general Trujillo como podía. Y lo ha hecho en una nota dirigida a uno de los grandes diarios que rechazaron la innovación desconcertante.

Explicaciones penosas, por cierto. Que el general Trujillo no es un dictador sino un presidente probo y de labor seria, que él no tiene la culpa de que su nombre haya sido impuesto a la ciudad asiento de Colón, que la iniciativa partió del senado y que el vicepresidente la promulgó, a pesar de los escrúpulos del general Trujillo, que en Santo Domingo todos están satisfechos del cambio de nombre... En fin, que no hay nada grave en aquello.

Pero sí lo hay. No vamos a discutir aquí la obra del general Trujillo: y hasta podríamos admitir que sea constructiva y bien inspirada. Pero es doloroso que el presidente de una república fomente a su gente amable y lisonjera y permita el crecimiento de movimientos enderezados a rendir homenajes tan prematuros, tan grandiosos y tan discutibles. El general Trujillo, por mucho que haya hecho, no merece el cambio de la geografía americana.

Sobre todo cuando esa geografía tiene un sentido, una tradición respetable, un contenido de emoción histórica y cultural. Santo Domingo, es una ciudad insigne por muchos conceptos. Es por el lado en que América se vincula a España más fraternalmente. Y borrar su nombre es, en cierta medida, destrozar esos vínculos gratos y quitar al continente, a nuestra América, la emoción de una gran ciudad histórica.

La Academia de la lengua española acaba de crear un premio para el escolar argentino que mejor hable y escriba el idioma común. Es un rasgo de fraternidad, una aproximación de España y América por el lado de la cultura. Y no el único. Abundan los signos de una reanudación de relaciones espirituales entre los distintos miembros del vasto imperio de la lengua castellana. ¡Y en estos momentos en que se va plasmando esta armonía de la cultura americana y española, un senado lisonjero en exceso impone el nombre de un general vivo, local, a una ciudad que era, ante todo, un monumento del pasado hispanoamericano!

Lo sucedido en Santo Domingo no tiene disculpa. Y el único consuelo que nos queda a los americanos es que alguna vez las cosas serán restablecidas, si no por el general Trujillo, por algún gobierno posterior más respetuoso de la tradición continental.

(De La Vanguardia. Buenos Aires).

De tierras calientes

El representante diplomático de la República Dominicana en Buenos Aires, acaba de dirigir una nota a un prestigioso colega metropolitano, desmintiendo algunas apreciaciones formuladas en editorial de reciente da-

ta, a propósito de dictaduras americanas y del cambio del nombre histórico de la Ciudad de Santo Domingo, por el de Trujillo; es decir por el apellido que lleva el actual "presidente" de la República. Hace el diplomático, en la carta que comentamos, una ardorosa apología del general Trujillo y se empeña en explicar que su labor cultural, económica y general, encaminada al mejoramiento de la educación, la vialidad, la salud pública, etc, es de aquellas que concitan la gratitud de los pueblos y la unanimidad de las voluntades. Refiérese también al grado de coronel conferido al hijo del presidente, un niño de seis años y atribuye el hecho a la Jefatura virtual de ese hijo de "padre afortunado", sobre los demás niños de la nación.

De cualquier modo y sin que esto signifique por nuestra parte conocer la situación dominicana, mejor de lo que pudiera conocerla el citado representante diplomático, atribuimos esa defensa, si no a otras razones, por lo menos a la coincidencia política del diplomático con el Presidente y a la obligación de

En una vieja catedral

= Versión del del inglés, y envío, de Pío Bolaños. Costa Rica y mayo del 36. =

Muda, la solana austral traspasa las ventanas
Estañadas con vivos colores de escenas sagradas,
Dibujando en el pavimento joyeles de pedrerías.
Ante la severa majestad del altar
Arde una luz, un vivo rubí, porque aquí mora la
Divina Sagrada Presencia.

Una solemne quietud envuelve la vieja pila,
Que con su paz sosiega mi espíritu inquieto,
Y como otros fieles buscan la gracia de Dios,
Así como ellos, dentro de estos muros, humilde
me arrodillo.

Con aladas plegarias mi corazón se eleva
Y descargo aquí el peso de mis temores
Sabiendo que El Amado me confortará.

Edith Tatum

defender en el extranjero el prestigio de la patria, afectado por juicios de los diarios. Viajeros calificados, que conocen aquella República y que alguna vez la visitaran en cumplimiento de misiones de responsabilidad nos han proporcionado informes que, no solamente ratifican los juicios del colega de la referencia, sino, más aún los

exceden. Según uno de esos informes la fantasía "imperial" del Señor Trujillo gusta del ambiente de los grandes honores, los uniformes, el lujo los grandes estipendios, etc. Así por ejemplo el general Trujillo considera a su familia, la primera de la República; no solo tiene todos los grados militares, sino que se hizo conferir algunos uni-

versitarios; y no cuesta creer que el nombramiento de su hijo como coronel haya sido un fruto de ese convencimiento cuando una de las amigas del Presidente general Trujillo lleva sobre su automóvil particular de paseo, la inscripción bien visible de "primera dama". No deben extrañar estos hechos en esas pequeñas repúblicas sobre todo en esa de raza negra, porque allí los gobiernos con escasas excepciones se constituyen por la fuerza y al margen de la voluntad popular; así por lo menos se encumbró el señor Trujillo, quien empolla en su pequeño coronel, acaso un "rey" tropical de los dominicanos. Los políticos de los pequeños países se contagian del pernicioso ejemplo de algunos dictadores espectaculares y, forzosamente, caen en el ridículo más penoso y en los excesos de violencia más sangrientos. El tirano Gómez, de Venezuela, fallecido hace tres meses es otro ejemplo de estos ejemplares de "estadistas" de "tierras calientes" que no vacilarían ni ante la perspectiva de cambiar el nombre a la nación por darle el suyo propio.

Trece nuevos quartetos de Omar Khayyan

= Versión del Inglés, y envío, de Pío Bolaños. Costa Rica y mayo del 36. =

1

No sólo para ti se hizo el Mundo;
Sabios y locos gozan de Luz y Sombra.
Tú y muchos otros incontables, van y vienen,
Como peones de ajedrez, movidos por el
Gran Jugador.

2

Y, entonces, ¿por qué estar tristes, tú y yo;
Por qué a la vida no podemos agregar un minuto?
Esa es la sabiduría, pienso yo,
La pesadumbre no cambia el mundo;
por lo tanto, gocemos.

3

Señora del Amor, el Sol empieza a relucir;
Saludadlo con cantos y alegrad vuestro corazón
con vino;
Los que aquí quedan, no permanecerán,
Y los que se han ido no envían ni una palabra,
ni un signo.

4

No por siempre estaremos encerrados dentro
de este Convento;
Cesa de predicar que son pecados Vino y Amor.
¿Cuánto tiempo el viejo o nuevo Credo
nos aprisionará?
Cuando yo me haya ido, que continúe girando
el mundo perverso.

5

El Tulipán se baña con las blandas aguas de Mayo,
Para el nuestro, manantiales de Vino.
El Césped brillantemente verde,
Crece mañana con el barro de
nuestro abono.

6

Sobre una piedra rompí anoche la
Copa de Vino,
(¡Oh! estaba embriagado, embriagado, lo confieso)
Y al caer, "era como tú", dijo,
"Y pronto, como yo, tu carne crecerá".

7

Una gota de agua se mezcla en el Lago,
Y sobre la Tierra gris, caen las partículas de Polvo.
¿Y qué será de esta poderosa vida nuestra?
Nacerá y se romperá como una burbuja.

8

¡Oh! ¿sentirá él los latigazos de la desgracia
Cuando deja al pesar ensombrecer su rostro?
Escancia la copa y tañe el laúd,
Antes que el Hado destruya nuestro festival.

9

En la sombra venimos caminando.
La Vida es una cuenta pero no sabemos
a qué hilo pertenece.
Es la obscuridad la que habla en el alma del Hombre;
La Luz es un secreto; es el silencio.

10

Levántate, Dueño de la sabiduría del Mundo!
Mira cómo el niño golpea las nubes de polvo
que lo envuelven.
¡Oh! Habladle y decidle:
"Niño; hollad el camino gentilmente";
"El cerebro de los Sabios ha formado este montón
de tierra".

11

Ni el Principio ni el Fin conocemos,
De esta Bóveda azul en que nos movemos.

Nadie ha leído
el secretos de las estrellas;
Eso nos dice el cuándo y el cómo de la corriente
de la Vida.

12

Bebed, pues, por esta Bóveda azul y sombría
del Cielo.
Odia nuestras blancas almas y espera
vernós morir.

Descansa, mi Amor, sobre el verde y suave césped,
que pronto,
Seremos Polvo, juntos, tú y yo

13

Tierra, Fuego, Aire, Agua y los siete cielos,
Han formado tu carne y llenado de miedo tu alma,
Bebed vino, digo yo, mil veces bebed vino,
Antes que tu molde desaparezca en la corriente
impetuosa de los años.

Año 1911

3 relatos del itinerario de un condenado

Por SERAFIN DELMAR

= Envío del autor.—Penitenciaría de Lima, Perú, Mayo de 1936. =

1

El N° 13 llora en un rincón del 2º departamento. Es un joven sureño de 26 años.

—¿Qué tienes?—le pregunta el 171.

—Acaba de verme el doctor y me dice que estoy grave.

—¡Bah! que no es cierto.

Sus ojos tristes por un momento se alegraron. Pero en cuanto volvió a la realidad y miró la botella de aceite de bacalao que tenía en las manos, dos lágrimas le cubrieron extrañamente los ojos. Esos ojos afiebrados que en su tez amarillenta tenían expresión infantil, volvieron a llorar copiosamente.

Nadie es tierno con el N° 13. Dos noches con sus días estuvo en su celda tosiendo. Apenas el del frente le consolaba...

—Es sólo hasta que pase el frío. Mejor ve al hospital.

—Señorcito, no me acostumbro, porque dicen que en allí sólo se va a morir.

—Dejen dormir, hijos de p..., gritaron de su cama algunos números.

Esto fué ayer.

Hoy muchos ríen al verlo, sin advertir lo que este corazón gime. Allí están sus ojos huidizos, quemantes de frío. Pero algunos ríen, los otros, los que nada sienten.

Este escucha al mal como a un oráculo. Sus ojos tienen expresión infantil. Así son los ojos de los que van a morir, tristes. Tristes que pueden hacer llorar.

El no cree en la ciencia, no cree en Dios. Sólo cree en la muerte, la escucha en el corazón. Es que la prisión en invierno tiene el hielo húmedo de la muerte, y constantemente su mano oscura, como la noche, está palpando la vida del condenado.

2

Tío Martín vino por 15 años. Unos dicen que sabe y no sabe leer; sin embargo, posee varios cajones de libros que cuida con la misma solicitud que tuviera para con un hijo. A primera vista su aspecto es terrorífico. Así como de algunos se dice que han nacido de la tierra, se puede decir por este que ha brotado espontáneamente del cieno. Tal es su aspecto. Vive durante el día en una choza, que todos la conocen con el nombre de "Cabaña de tío Martín". Allí vende chicha, no obstante estar prohibida. Con ese pretexto, le visitan algunos jovencitos que sonríen y se echan colorete a los labios. Es su negocio.

Don Martín se disculpa, arguyendo que está 15 años preso y que ha visto y conocido todo, todo!

Los empleados le tienen miedo, terror el médico siquiátra. ¿Acaso no es un esquizofrénico? El les amenaza con matarlos, y ellos le creen; pero él es bueno y tiene también un corazón.

Ved: la comida se le amargaba cuando la tomaba solo, y para endulzarla, buscó amigos. ¿Pero dónde estaban éstos? Allí mismo. Ahora desde los huecos le miran atentos, esperando que dé una señal. A veces se malcriadizan; entonces coje un chicotillo y los asusta.

—“¿Eh? todavía no es hora de ustedes”.

Cuando termina de yantar, silba y las ratas salen de todos los rincones. El se ríe y juega con ellas a medida que les va dando de comer. Les conversa llamándolas por sus nombres y parece que ellas comprendieran, porque sonríen. Hay cierta ternura en sus relaciones, como si estos animalitos fuera lo único que en la tierra poseyera como amistad. Algo de ellos hay en el hombre después de 15 años. Como ellos, roe el hombre su corazón.

Don Martín cumplió hoy 15 años de prisión y antes de abandonar su "Cabaña", lloró, y las lágrimas le hicieron dos surcos negros en la arrugada cara. Nadie que sea sensible quiere despedirse de sus amistades, y él así lo hizo.

A la misma hora que la Dirección ordenaba se le ponga fuego a la "Cabaña", a don Martín lo bañaban por la fuerza en la rotunda. Y cuando él salía para la calle, su "Cabaña" ardía crepitante, y sus semejantes que todavía quedan presos, armados de sendos palos daban caza a sus tiernos amigos que corrían como posesos de aquí para allá, gritando, llorando sin que nadie se compadezca de ellos. ¡Qué falta les hace usted don Martín! Y si usted viera cómo sus compañeros blanden los palos sobre sus elásticos cuerpecitos; cómo otros los cogen vivos y los mojan en gasolina y les ponen fuego. ¡Y esto les produce risa! Y en manada corren tras el animalito que es una llama viva, ardiente. Y cuando cae agotado, todavía le destrozan

de un golpe. Ellos quedan a ras del suelo, sonriendo al cielo con sus dientes blanquísimos.

3 latas de gasolina están llenas de estos animalitos. Ellos todavía hipan, muestran los dientes y sollozan...

3

Ayer observé a la "China" que con las uñas raspaba un hueco que hay en un terrado de la pampa del 3º. Me acerqué. Ella me miró alegre, chicoteándose con el rabo las piernas. Comprendí que le faltaban pocos días para parir lobitos. Me imaginé a éstos con sus ojitos brillantes jugando con la viruta que le pusimos para que la "China" pudiera abrigoarlos. La llamé y corrimos juntos; pero la pobre se agitó presto y principió a sobar sus mamas en la hierba que sonreía al viento.

Ella que utilizaba sus manos fuertes para acariciarnos, ahora mueve sólo el rabo, mirándonos resentida; a veces preguntándonos. Cuando le duele el pensamiento, disimula rascándose detrás de la oreja, luego en la axila; en fin, se lame, se muerde las mamas, lo cual le hace gruñir.

Nosotros nada le hicimos, fué el Director quien ordenó, enterado de su preñez, la arrojaran a la calle. Así fué. Ella que había crecido sin conocer otro mundo que la Penitenciaría y el cariño de unos cuantos de nosotros, vivió más de un mes durmiendo en la puerta del establecimiento, secándose como una sombra cuando la luna declina. Para ella la calle era un laberinto extraño. Sufría, como sólo sabe sufrir el hombre.

Más tarde supimos que ella estaba allí, pero nada pudimos hacer, sino mandarle de cuando en cuando panes con carne. Fué una niña—¡una niña había de ser!—la que rogó la volvieran al interior. Así la tuvimos otra

In angello cum libello—Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL.

FABRICA NACIONAL DE LICORES

SAN JOSE, COSTA RICA

vez entre nosotros. Pero vino distinta, nos miró odiándonos. Habría querido abrazarle, sino hubiera estado tan sucia y flaca. La bañamos y los parásitos cubrieron el piso.

Más que para nosotros, la alegría fué para el "Kaiser", un cachorrillo que ella le enseñó a saltar, jugar con la pelota y tener los pollitos en la boca sin hacerles daño. Los gritos y los mimos de éste, impresionaron a la "China" que parecía que reía o lloraba. Se besaron, se mordieron. Aquel día no se separaron un instante y durmieron juntos, como cuando se encuentran dos hermanos o una madre con el hijo perdido que regresa al hogar.

Hoy como tengo por costumbre, fuí a la pampa del 3º. La "China" se me acercó y puso su hocico caliente sobre mis piernas y sus ojos húmedos me miraron y sentí que lloraban. Súbitamente me emocioné, y por su extraña forma advertí que había dado a luz! Le acaricié alegre, sin presentir nada. Luego conversé con ella:

—"Chinita", ¿dónde están los perritos?— y ella principió a buscarlos por toda la pampa y el jardín. No cesaba de llorar, de co-

rrer de un lado a otro como una adementada. Me entristeció su dolor, volvió a mi lado y puso su cara dolorosa en mis manos. Comprendí que se sentía amparada; al menos, tenía un amigo que le comprendía. Entonces, juntos nos pusimos a buscar a los pequeños que estarían tal vez llorando.

—¿Qué busca usted, señorcito?—me rezongó el jardinero, con una sonrisa maliciosa.

—¿Dónde los perritos de mi "China"?—le interrogué.

—¡Ah! Sí. Fueron 7, 6 machitos y una hembra. Pero el Director lo supo y ordenó los enterremos en una lata. Aquí están, venga. No lloraron cuando los cubrimos de tierra.

Nada vimos, sino la tierra removida. Pero la "China" se dió cuenta, se sentó y puso la cara en el suelo, con los ojos cerrados, gimiendo como una enferma, como un ser humano.

El jardinero que cuida flores, no tuvo alma para comprender, porque todavía se reía. Yo enmudecí, y sólo pude atinar:

—"Chinita", vamos.

Nos fuimos a la pampa y echados sobre la hierba, lloramos juntos...

De Omar Viñole

Páginas tomadas del libro "Cien cabezas que se usan"

...Yo me acuerdo cuando comprobé el plagio de un libro que hiciera el Senador nacional Heriberto Martínez, bajo su firma. Le enrostré la desvergüenza periodística. Me quería morir! Renglón por renglón, página por página. Pensamiento por pensamiento. El explicó que sólo se trataba del olvido de las comillas. En tanto yo quedé postrado por su delito; él, risueño, recibía los honores de ciudadano al que todavía, de aguinaldo, se le da pasaje gratis y medalla con inmunidades. Para no volverme loco deveras, he tenido que hacerme el idiota. Lo hice mientras pude. Agotado mi ingenio y descubierta que yo admitía los diagnósticos precoces, para azotar, no me queda más recurso que hacer pública la razón que me ha tenido cerca de las trivialidades. Estoy solidariado con el drama de los que teniendo talento, no tienen pan. Marcial, en la época de la decadencia romana, gritaba desde su cuaderno satírico: "Tengo hambre, mientras Lelio, para mover su vientre, gasta con lo que yo podría vivir un año entero".

...Yo me hago cargo de la indulgencia con que me miran todos los "personajes" que actúan en el manejo de la administración, a los cuales mi pluma les ha dejado la mordedura. En un país donde sólo se acepta el triunfo de los asalariados, hasta parece enorme que un escritor no haya podido ser legislador de provincia, siquiera. Un día, saludando al diputado nacional Costa Méndez, me saqué el sombrero, y él, misericordioso, me responde: "Póngase el sombrero". "Déjeme, le dije; así creen que el infeliz soy yo". Hasta este exilado del sentido común, me tenía lástima o se adueñaba de una actitud, que deberá ser a la inversa, el día en que desaparezca el premio a los ignorantes y a los analfabetos.

...Alguien preguntará:—¿Pero cómo nos habla de un hombre que no tiene más título que figurar en la guía de teléfono? Pero así el arte de casi todos los tiempos! Son artistas los que no lo son. En "El manual del

perfecto artista", Jaime Roca, que, sin duda alguna, es un humorista que se ignora, da la fórmula para edificar estatuas, reproducir cuadros y los métodos para hacerse la propagañca en los grandes rotativos. Es en esos momentos del sopor de las digestiones copiosas, donde se manufatura el "hombre superior". Yo le he seguido la pista a Jaime Roca. Como artista, ha empezado por donde debieran empezar los artistas de verdad: Casándose con la hija del que tenía la mina (de cal). La consagración está en la libreta de cheques. Si un rotativo no nos elogia, se compra todo el rotativo, y los críticos de arte que están adentro. Es negocio! La forma de lograr lo que no ha dado la naturaleza!

Juan Carlos Petrone, página 33 del libro "Cien cabezas que se usan"

El jabalí de nuestro orgullo, es una de las enfermedades infecciosas que nos proporciona más rápida difusión. La sal en los jamones es para que no se pudran. El orgullo en un espíritu es para salvar el alma. Y todos tenemos sal. Es decir, orgullo. Orgullo de nuestros defectos. Orgullo de nuestra posición. Orgullo de nuestro nacimiento. Orgullo de nuestro talento. Todos esos personajes que la prensa diariamente nombra; que salen en sus páginas; que todos conocemos por sus artículos, sus fotografías, sus opiniones—que tanto los hincha—, bueno; han tenido que olvidarse de su orgullo para darse al orgullo de ocupar la atención. No es obligatorio que los diarios nos recuerden. Pero qué nefasto es que no sepan nada de nosotros. ¿Cómo puede el mundo marchar sin una noticia de que existimos? ¿Entonces no valemos nada?

Cuanto más visible es nuestra derrota, más nos preocupa la compañía de la humanidad. ¿Y dónde hay que sacrificar el orgullo, para lograrlo? En las redacciones de los diarios. El copete se viene al suelo. Allí dentro se menosprecia, porque el que más derecho tiene a alarmar—que es el que hace la crónica—, es el anónimo. Es decir, es el más gran-

de de todos. El que no anhela sobrepasar la medida de su infelicidad con la propaganda de su nombre. "Ché, Omar—me decía Petrone—, necesitamos una fotografía con una cara extraña y alarmante". "El público tiene esperanzas de poder tener lástima de los que aparecen en las columnas; hay que complacerlo". Y yo, sinónimo de un actor, salía con el fotógrafo a buscar la nota culminante, la foto en la que pareciera que no manejaba la intención. Los ministros se retratan con un escritorio por delante—casi siempre de Ministros—; el escritor, con una pluma en la mano; el escultor, con su yeso y sus pelos desgredados; el poeta, con su larga cara de gato del tejado; el general, con sus espadas, cañones, pistolas, correas y hebillas. Yo también tenía que dar la idea concluida de lo que el público quería que fuera.

Con esa gran bondad y comprensión de Petrone, yo era el afortunado ejemplar que necesitaba en veinticuatro horas consumir el caso más extraño que se haya dado en las letras. Confundir, para despertar interés. Negarme, para iniciar mi campaña en las orejas de la masa. Ser necio y estúpido, para que mediante esa apariencia fuera provechosa la mortificación que se tiene, cuando uno se consuela en reconocer sus faltas. Este aire normal me aniquilaba un poco. Extremaba la nota, la postura, pero no perdía del todo las apariencias de equilibrado. Mis argumentos delustraban el brillo de mi idiotez. Si no hubiera existido ese apoyo interior, que me ofrecía este inteligente amigo, confieso que yo hubiera disparado de la redacción de "Crítica", porque mi orgullo se habría ido al fondo de la razón. En esa oficina en la que no aceptan reclamos. No me alarmaría que todavía haya entre los periodistas algún ambicioso secreto que aguarda verme enjaulado en Vieytes. Y no se crea que es mi capricho el que le reconoce grande a Petrone. Los delirantes siempre esperan de los seres con razón. Si las fotografías alojadas en nuestra psiquis no las pudiéramos mostrar a nadie, estamos perdidos. Yo se las he mostrado a este fraternal amigo, en eso de comprender que las infamias aplaudidas no habían hecho posible nuestro engaño. Su afinidad no era fortuita. Ni mi somnambulismo era una teoría en su cerebro y su espíritu. Las disparatadas peripecias se enmendaban en mi angustia, al saber que Petrone las acogía con el estado de su alma. Petrone me aseguraba que yo no soñaba despierto y que el parentesco de mi técnica vislumbraba esa libertad con la que no han contado nunca los que se sienten con el orgullo de figurar diariamente en las crónicas de los diarios.

Páginas tomadas de "División Tanke", de la revista "Claridad"

Yo no sé de dónde me viene esta manía de ir al puerto, a no esperar a nadie. ¿Qué tendré yo que hacer en la Dársena, si toda mi familia está en la cárcel o en el cementerio? ¡Ah! ¡Sí! Voy a ver qué paisajes trae adentro de los ojos la gente que viene de ultramar. Las pupilas de los pasajeros, es un patio lleno de saldos de fotografías. También vi desembarcar a Roberto Noble. Sus ojos estaban vacíos. No tenía adentro ninguna calcomanía. No tuvo tiempo de cosechar escenas. Su viaje fué tan corto...!

Pobre del que no sabe defender su igno-

rancia! Se la quitarán y no le quedará ninguna.

Yo he sido boxeador; yo he juntado maíz, decía el escritor Pedro Piñeyro, en un discurso. He aquí un espíritu que podrá ser humano siempre que no olvide aquellas horas en que estaba solo, como todos los trabajadores del mundo lo están en este momento.

Innegablemente, el drama del envase es el único auténtico. En la política, hay muchos ciudadanos que viven bajo la vitalicia tragedia de su formato. Benjamín Palacios, diputado nacional, es uno de los que pagaría todo el dinero que consiguió en créditos bancarios, por poseer una estatura decorosa. Me hago cargo de la angustia de Dollfus al contemplarse del tamaño del residuo de un hombre. Oh, el drama del envase!

Marcial Zarásaga es un demoledor. Nadie ha podido en poco tiempo dar una idea lamentable de nuestra cultura universitaria como lo ha hecho desde el día que "lo nombraron" diputado nacional. Porque un médico que no conoce los textos de Medicina, será siempre un emisario a domicilio del desprestigio de la cultura. Sean bienvenidos estos "científicos" que nos atestiguan la inutilidad de la sabiduría capitalista.

Seamos razonables. El día que se prohíba la publicación de una fotografía de "hombres" públicos, nadie tendrá interés en descollar.

Qué pena grande debe darle a los hombres de importancia, que los idiotas tengamos en la cabeza algún material que ellos no pueden consumir en sus trascendentales ceremonias. Hay que hacer algo para que los ministros tengan el ingenio que poseemos los "estúpidos".

su apasionada exégesis de Campero y Franz Tamayo demuestra que, tratándose de quienes están cerca de él, corre el peligro de ser generoso en demasía y dejarse atraer por el árbol—robusta encina, esbelto álamo, oloroso pino—perdiendo la perspectiva del bosque.

Esta generosidad acusa capacidad de amor, lo cual no es frecuente en América, propensa a odiar. De los pocos **magister** que hicieron profesión del amor, uno de ellos es Rodó, pero olvidó también dimensiones y confundió libros con hechos, y autores con hombres. La juventud de Díez de Medina anuncia a un observador sereno: desearía que el mayor contacto con la vida, menos estetismo y menos altiplanismo. Se le advierte solitario, más por decisión que por necesidad; más por voluntad que por destino. Una soledad elegante, que ostenta timbres literarios, algo así como una melancolía ufana, cierto egocentrismo, signo juvenil, que sin embargo en este "ambiente"—uso la palabra **tabú**—cargado de dramas no es excusa ya, porque el tiempo nos madura con harta prontitud, y quisiéramos ganar la madurez absoluta, para, con su prestigio, retornar a nosotros mismos, siempre que este retorno no implique ninguna suerte de alcibiadismo, con el que solemos confundir el narcisismo los sudamericanos.

Díez de Medina reconoce en mí, por ejemplo, algo que, con maniorroto elogio domina él "un guía". Pero, indica que mis características son la expresión directa, la concisión, el desprendimiento del oropel. Ojalá fuera así, y agradezco la intención de mi obsequioso amigo. Mas, lo confortante en tal aseveración para los demás—para mí bastaría con el elogio escueto—está en que un joven ensayista, en quien la forma conserva aun cierto barroquismo, apunta la conveniencia de libertarse de él.

El "Velero Matinal" es un excelente guía para conocer Bolivia. Y para ahondar en la nueva generación boliviana. Yo sé que Díez de Medina ha sustentado apasionadas polémicas acerca del rol del intelectual en la "humana discordia" como diría Picón-Salas, y que, a veces ha expresado apasionados conceptos sobre tal o cual autor señero de su país nativo. Discrepando en esencia con su aristárquico concepto del intelectual, admiro la vocación evidente de este poeta que siempre actúa y vive en poeta, y a quien el dolor vital—que no es dolor literario—ha de encauzar por senderos que acaso él mismo sospeche.

El "Velero Matinal", escrito en lenguaje aquilatarado, con frecuencia alusiones a místicos y metafísicos.—Novalis es uno de los ídolos de Díez de Medina—acusa desdén por el vulgo, desdén que llega a algunas afirmaciones no del todo exactas como la que se refiere a los escritores soviéticos, a quienes supone sometidos a un canon estatal, cuando, desde hace varios años, los escritores rusos han recuperado su libertad estética por acuerdo de los propios artistas. Otra cosa es que, cuando un **ambiente** pesa y moldea, sería locura libertarse de él. El arte es expresión de vida y perenne transformación, vale decir, revolución. En uno mismo o reflejando la realidad, el arte escapa al cartabón de los que quieren fijarle temas—cosa distinta al ambiente—y también a los que tratan de inmunizarlo contra el ambiente. Ni epidemia ni suero preventivo, el arte tiene una función social que se cumple en el individuo y en la sociedad, y sin que se le traquen pistas. Como los pioneros, abre su propia trocha. Pero, para abrir trocha, necesita la selva. Y la selva es la vida misma.

Velero anclado

Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

= Envío del autor. Santiago de Chile. 1935. =

Hallo una nota dominante en la vida boliviana a través de su historia y su literatura: enclaustramiento. Los más destacados valores de aquel pueblo, ostentan la marca indeleble de la soledad. Aun los que por vivir lejos del medio, sacudieron sus alas, no lograron ocultar completamente su procedencia. Y, así, en "El Velero Matinal" de Fernando Díez de Medina vuelvo a encontrar la nota soledosa, el insularismo mediterráneo—puna, mediterraneidad e indigenismo—de Bolivia.

Este "Velero Matinal" da vueltas en torno de su boya, señal para el viajante, marca de fondeadero. Velero anclado en su lago paterno, tiende sólo las velas a los vientos amigos. Y si "el mejor camino para conocer el mundo es el camino de sí mismo" aquí se encierra gérmenes de un cosmos tras el adentramiento terco de una mente resuelta a dialogar consigo misma.

Fernando Díez de Medina, es un escritor joven que incursiona en la prosa, después de largos andares por el verso. Nutrido de lecturas, y teñido de intelectualismo, posee un sentido aristocrático del arte y cree que el "ambiente" daña porque impide la libertad estética. Sin embargo, su libro entero es una negación de esta idea expresada. Franz Tamayo explica su hurañez, igual que Campero su pertinacia y Jaymes Freire su insolencia como claros trucos de su ambiente. Y el propio Díez de Medina evidencia lo mismo, cuando, perdiendo la noción del tiempo y del espacio, proyecta sobre estos tres egregios bolivianos más ditirambos y paralelos que los escuchados por Homero y Napoleón. La medida no es una virtud permanente, pero el equilibrio interesa aun cuando deliberadamente se pierda. Nuestro tiempo posee un sentido nuevo de la ponderación; porque mide lo que sobrepasa y no alcanza, a fuerza de cultivar un romanticismo nutrido de clasicismo, paradoja viviente que se explica al ignorarse a sí misma.

Hay que conocer en el "Velero Matinal" una hermosa promesa y una vigorosa realización. Debiera sentirme obligado al ditirambo o al marginalizamiento, porque el autor se excede conmigo. Pero, eso mismo me obliga a rendirle el mejor homenaje que guardo para mis camaradas y amigos: el de la desnuda franqueza. Un hombre nuevo se

diferencia del viejo, entre otras cosas, en su capacidad de aceptar reparos y de absorber... lo absorbible. Puesto a discutir porosidades, es más respetable la esponja, que se hincha y se adelgaza, pero no se reduce sino temporalmente a la presión de la mano, antes que la piedra pomez, flotará irrespetada, que nada absorbe porque sólo atina a defenderse del naufragio.

Díez de Medina revela una elevada pasión por las ideas y una vocación irrecusable por el arte. Además, por Bolivia. El podrá dejar entrever ataques a determinadas figuras literarias o históricas de su país, pero

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

50 varas al Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184 APARTADO 338

INDICE

Pueden interesarle estos libros:

Alfonso García Muñoz: <i>El médico que pretendió la gloria</i>	1.00
Modesto Chávez Franco: <i>Crónicas del Guayaquil antiguo</i>	5.00
Francisco Valle Carcamo: <i>Náufragos</i> . Prosa y verso	2.00
E. Lanti e Ivon: <i>¿Se construye el socialismo en la U. R. S. S.?</i>	0.50
Franz Werfel: <i>Juárez y Maximiliano</i> . Historia dramática en 3 actos y 3 cuadros	5.00
<i>Las mejores poesías para la declamación</i> . (A base de los Programas de Berta Singermann)	3.00
Benjamín Jarnés: <i>Rúbricas</i> (Nuevos ejercicios)	3.00
Ramón Gómez de la Serna: <i>La hipertésica</i> (Novelas)	4.00
Pío Baroja: <i>La familia de Errotacho</i> (Novela)	4.00

Dirijase al Adr. del *Rep. Am.*
Correos: Letra X. San José de C. R.
Calcule el dólar a ₡ 6.50.

ANTE UN HOMENAJE

Gonzalo de Berceo

Por AZORIN

= De La Libertad. Madrid. Año XV, N.º 4231 =

Se han celebrado recientemente unas simpáticas fiestas literarias en honor de Berceo. Gonzalo de Berceo es un poeta de nuestros días. No creáis a quien os diga que Gonzalo de Berceo nació a fines del siglo XII y escribió a principios del siglo XIII; eso son ficciones de eruditos. Se presta a esa ficción Berceo por haber tenido el capricho de escribir en fabla antigua; otros poetas de este tiempo escriben en parla que nadie entiende; no dejan por eso de ser buenos poetas. El pueblo nativo del poeta fué Berceo. Berceo es un pueblecito de la Rioja, en el partido judicial de Nájera. La Rioja es una de las más bellas regiones naturales de España. España es, en Europa, en el mundo, el país que cuenta con más diversas y pintorescas regiones naturales. Entre las plácidas y feraces, cual la Rioja, están el Bierzo, la Bureba, con su capital Briviesca; la Vera, en Cáceres; la Hoya de Castalla, en Alicante; la Alcarria, la Plana de Castellón. La Rioja es una tierra alegre y fecunda. Figuraos, en un pueblecito, en Berceo, una calleja con casas blancas, enjalbegadas de nítida cal. Y en una de esas casas, un cuartito también con las paredes albas. Ha nacido en ese aposento el poeta. No podremos decir si esas cuatro paredes son de ahora o de antaño, del siglo XX o del siglo XII. No hay en esos muros nada que indique tiempo ni que marque espacio. Y no habrá tampoco en las cuatro paredes de un monasterio que nos pueda dar indicio de si estamos en la centuria actual o en la Edad Media. Gonzalo de Berceo ha tenido una infancia tranquila y apacible. No le ha sucedido nada que pueda contarse. Desde primera hora, sus ojos han contemplado un paisaje risueño y verde. Desde el primer albor de su vivir, el espíritu, la sensibilidad toda, el juicio, han marcado serenidad y equilibrio que el poeta ha de dejar señalados en sus versos de modo vigoroso y expresivo. Y con la serenidad y el equilibrio, un sentir humano y piadoso de la vida, que es lo que, ante todo, le hace ser contemporáneo nuestro. Siendo joven sintió nacer inclinación por la Iglesia. Y fué clérigo. Conocía Gonzalo a unos monjes que vivían en la comarca. Los admiraba y los quería; pero él no abrazó la rigurosa observancia de la vida monástica. Se contentó con ser un clérigo adscrito al monasterio. Y como un monje, sin serlo, sin las estrechas obligaciones del monje, vivía en el monasterio el poeta.

Y aquí, en el monasterio, tenía su celdita. No era distinta la celda monástica de lo que fué el aposento en que naciera. Cuatro muros blancos, una mesa de pino sin pintar y dos escabeles también de pino: eso era todo. Una ventana daba al campo. No necesita más el poeta. Y esto es lo que todo poeta debe pedir. Y sin esto, creedlo, poetas, no hay verdadera poesía. No la hay sin la sencillez, sin el silencio y sin la soledad que nos hace recogerlos sobre nosotros mismos. Y si antes no podíamos decir si estábamos en el siglo XIII o en el XX, ahora, en esta celda, no podemos decirlo tampoco. Muros blancos como éstos los hay en todos los siglos; una mesa de pino y dos escabeles son cosas que se hallan fuera del tiempo. Y si nos asomamos a la ventana ve-

remos el mismo paisaje que vería Berceo. Lo vemos hoy como lo hubiéramos visto en 1233. La campiña se extiende riente, pintoresca. Hay herreñales verdes. Se yergue un macizo de álamos de trecho en trecho. Cierra el horizonte la pincelada suave de una montaña. ¿Es todo esto real o es una miniatura de la Edad Media? El cielo está azul y el silencio es profundo. En esta soledad, y rodeado de este silencio, escribe en su celda Gonzalo de Berceo. Lo que escribe es cosa de una viva actualidad. En su "Vida de Santo Domingo de Silos" ha expuesto el poeta lo que hoy llamaríamos su ideario. No lo hay ni más moderno ni más humano. Lo que él dice es cosa que, como las blancas paredes, no reconoce límites en el tiempo. Perdonadle su manía de escribir en anticuado lenguaje. No tendremos que explicar, al citarle, sino alguna voz. Todo lo demás lo comprenderéis fácilmente. En los versos que van, en la citada obra, del 464 al 475, es donde Berceo nos muestra su ideal. No tengáis odios ni seáis rencorosos —nos dice—. No tengáis supersticiones ni creáis en agüeros. No os disipéis en amores ilícitos y efímeros. Que los hijos no desaparen a sus padres en la vejez. La limosna es cosa que no debéis olvidar nunca. La caridad es lo primero de todo. Y seguramente que Berceo, tan limosnero, no pone reservas en sus caridades. Socorrerá al pobre, sea de donde fuere. Amparará al necesitado de justicia, sea el necesitado de justicia de Nájera o de Pradoluengo, de Ezcaray o de Torrecilla; sea, con relación a la sierra de la Demanda, cismontano o ultramontano. No le preguntará a un necesi-

De Montalvo:

Si en Thiers no concurrieran en iguales proporciones el talento y la honradez, la sabiduría y la pureza, no sería necesario para Francia; muy infeliz ha de ser el gobierno que no pueda subsistir sin pícaros y ruines; el que no pueda medrar sin tontos, ¡Dios eterno! ¿qué será?

(J. Montalvo: Páginas Desconocidas, Tomo I.)

La muerte de...

(Viene de la página siguiente)

de las multitudes que escucharon las palabras del Duce. Escrita por un enamorado del derecho, por un amigo de los pueblos débiles por un creyente en los fueros de la humanidad, que no haga distinciones de piel, de religión, de lenguaje, de nacionalidad, para respetar y para querer al hombre en el hombre, dirá la crueldad de la invasión, el desamparo de los dueños arrojados de su heredad, la amargura del derecho que no se consolida, la permanente necesidad de la fuerza para garantizar lo que parecía invulnerable y sagrado por la consagración estrepitosa o silenciosa de las generaciones. Etiopía ha muerto. La hora es de luto para el mundo, aunque estén asombrando al mismo cielo, con sus graznidos y sus vuelos, las águilas de Italia.

tado de justicia si es rico o pobre. Estas restricciones las hemos inventado nosotros ahora. Tenemos ahora nosotros menos ensanches generosos que en la Edad Media. No seamos parcos en nuestras caridades. Lo que demos a un pobre, siempre tendremos seguridad de cobrarlo. Lo cobraremos siempre, porque, independientemente de otros cobros no terrenales, cuando la desgracia o la insania de los hombres nos abatan, nosotros, puesta la mano en el corazón, podremos decir: "He remediado al pobre, he sido caritativo". Y ése será nuestro consuelo y nuestra confortación para poder seguir la lucha.

**Amigos, la almosna nunca la olvidades;
Lo que al pobre diertes, siempre lo cobrarédes.**

Hoy nos sentimos atraídos con viva y cordial simpatía, entre todos los pobres, por los pobres que no quieren decir que lo son, por los pobres que, en silencio, sufren su pobreza, por los pobres de la clase media. Y esos pobres abnegados y sufridos son precisamente los que recomienda a nuestra caridad el poeta.

Miembrevos, sobre todo, de los pobres vecinos,

Que iacen en sus casas menguados e mesquinos.

De vergüenza non andan como los peregrinos;

Iacen transiunados, corvos como ozinos.

No piden de puerta en puerta, ni van por andurriales, cual los peregrinos, esos pobres; están retirados en sus casas, "encorvados, cual torcidos clavos, hambrientos", sin publicar su angustia. A sus casas hay que ir a buscarlos y con cuidado, con amor, tal como aconseja la admirable Concepción Arenal socorrerles. Tened en cuenta que en el mundo no hay desigualdades naturales. Todos somos hermanos. Y es un hermano nuestro este pobre que, en su cuarto, mísero y desamparado, se ofrece a nuestra piedad. Gonzalo de Berceo lo ha dicho, y nosotros no podríamos decirlo mejor. Esa ley de generosa y amplia humanidad es el poeta del siglo XIII quien la ha expresado tan bien como un poeta del siglo XX.

Todos somos iguales enna umanidad.

Un amor profundo anima a Berceo; amor, tanto por las criaturas como por las cosas. Familiar con el campo y con las cosas del campo, Gonzalo de Berceo tiene —signo supremo de artista— el sentido de lo concreto. Así las cosas, en este ambiente de espiritualidad y amor, adquieren, al ser nombradas por él, al tomarlas como comparanzas, una expresión que las transfigura. Y transfigurado está el vaso de buen vino, y la nuez foradada o vana, y las chirivías, y el pan. Para el pan tiene supremo fervor Gonzalo de Berceo; el apelativo más adorable, más afectuoso, que el poeta Berceo da a la Reina de los Cielos — y aquí está todo el poeta sintetizado— es el de "Madre del pan de trigo".

En 1805, en sus "Principios de Retórica", que en varias ediciones sirvieron de enseñanza a la juventud, D. Francisco Sánchez Barbero preguntaba: "¿Quién tendrá sufrimiento para leer la vida de Santo Domingo de Silos escrita por Berceo?" Que conteste el lector.

Nada habíamos escrito acerca de la guerra en Africa, audazmente llevada a cabo por una potencia europea contra una nación sin elementos, sin preparación, sin ejército medianamente capaz de contrarrestar la acción de las organizaciones modernas, de un lado porque tuvimos la esperanza de que lograra detenerla la Sociedad de las Naciones, en donde llevaba la voz cantante la poderosa Inglaterra, y en donde se había llegado hasta imponerle a Italia las que se consideraban eficaces sanciones económicas, y de otro lado porque creíamos que las dificultades topográficas y los recursos de la desesperación en un pueblo lograrían detener, hasta hallar la solución justa y cristiana, la marcha de los invasores.

Pero Mussolini se burló de la Liga de las Naciones, desafió su poder, halló la manera de que las sanciones no perjudicaran a Italia, hizo un llamamiento sonoro al patriotismo, le dio coraje al pueblo, le dio fe, le dio ilusiones, reanudó la interrumpida historia de Roma, restableció la época cesárea y lanzó a sus huestes animosas y orgullosas a la épica conquista. Crece ante la historia la figura del conductor. Se ve al hombre de poderosa mandíbula, de puños fuertes, de ojos aquilinos, cuya voluntad es una lección tajante a los pueblos indecisos y una norma de acción que ha sacado a su patria del estado subalterno en que parecía vegetar, ya conformada a la sucesión de sus políticos marrajos, florentinos, hábiles y necios, para elevarla a la categoría de pueblo dirigente, al de mayor conciencia nacional y más firme confianza en sí mismo y en sus destinos venturosos que tenga hoy el planeta.

La primera figura de la humanidad, el conductor más diestro, más voluntarioso, más capaz, de todos los pueblos del orbe, es hoy Mussolini, el pequeño revolucionario de ayer, el socialista perseguido y descamisado, que se impuso al pueblo y se le impuso al rey por su genio. Especie de Napoleón de otra edad, adaptado a las cambiantes circunstancias, imperioso y tenaz, que sabe lo que quiere y por qué lo quiere y para qué lo quiere, ha ganado una serie de batallas de muy diversa índole, desde la marcha sobre Roma, el arreglo de la cuestión vaticana, que se creía insoluble, la puesta a raya del comunismo, hasta la organización de Italia como una inmensa fábrica y como un inmenso arsenal, con ejército y escuadras de aire y de mar poderosas, con industrias florecientes, con artes renacientes, con orgullo, con impetuosidad, con penacho, con método. En cualquier lugar en que el hombre se levante, su sombra se proyecta sobre el mundo. Ante Mussolini como hombre, como tipo de humanidad, como fuerza, no hay sino que levantar la mano en el gesto de saludo, y exclamar con admiración: "Ave, César!"

Pero cómo cambia el cuadro, cómo se torna odioso y criminal el hombre, cuando se

La muerte de Etiopia

Por L. E. NIETO CABALLERO

= Envío del autor. Bogotá. Mayo de 1936. =



Un Dios de hule

Madera de Emilia Prieto

Enérgica protesta de la Iglesia Anglicana contra el Papado

Fué aprobada ayer una violenta resolución que condena la actitud de Pio XI al felicitar a Mussolini por la conquista de Abisinia.

La resolución justifica el alejamiento de la Iglesia Anglicana y del Vaticano por los errores que se atribuyen al segundo.

(Diario de Costa Rica. Junio 20 del 36)

piensa en la suerte de Abisinia! La única explicación es que se trata de una lucha biológica. La admiración por el tigre, por el león, por la pantera, por los ágiles, bellos y elegantes felinos, se cambia en horror cuando sus zarpas se clavan en el testuz del toro, en el vientre del caballo, en el cuello del cordero, y aparecen los agudos colmillos en los grandes hocicos, abiertos como cuevas, para devorar a las víctimas inocentes e inermes. Así también el hombre que va de paseo y se detiene a contemplar la procesión de las hormigas, que marchan ligeremente con su linda carga de hojas, pone de pronto el pie sobre ellas y deja centenares aplastadas, mientras las otras se revuelven confundidamente, huyen, van y vienen, hasta reorganizarse y hasta restablecer, horas después, la marcha interrumpida.

En la lucha de Italia contra Abisinia no hay otra gloria que la del desafío a Europa y el trabajo de los ingenieros. A lo que se expuso Mussolini fué al incendio de su patria y en todas las potencias, cuando alzó los hombros ante el mandato de la Liga de las Naciones, que él deja cuarteada. Pero en la guerra misma no había otras dificultades que la del clima, tan soportable, y las de las comunicaciones, que rápidamente fueron venciendo los trabajadores bajo la dirección experta de los ingenieros. Los encuentros de aviadores y tropas con las tribus, qué podían significar en técnica, si en la nación de los etíopes no había técnica, y sobre ellos avanzaba como uno de los mejores ejércitos de Europa!

Encima de la crueldad, la guerra química, la bacteriológica, la enfermedad y la muerte distribuidas desde los aviones, para acabar con los etíopes como con ratas, como

con insectos, sin escuchar sus lamentos, sus imploraciones, sus voces de seres racionales, con las mismas necesidades, los mismos sentimientos, los mismos amores, las mismas ternuras, los mismos derechos a la vida, que los invasores! Y sufrido todo en su propia tierra, en la de sus hijos, en la de sus cultivos y rebaños, enamorados de su historia, que hunde las raíces en la aurora del mundo, con una conformidad o un afán de progreso, una civilización o un salvajismo, que eran suyos, para su provecho o para su desgracia, pero suyos otra vez, en apresurada o en lenta evolución, satisfechos de ser libres y sin deseo de interrumpir la libertad ajena.

Sin otro derecho que el del más fuerte, con inventados pretextos, con exageraciones para paliar la conquista, Mussolini se botó sobre ellos y los fué arrasando, reduciendo a escombros sus aldeas, sus poblaciones de categoría, sus más preciados edificios, ocupando su capital, obligando a huir al emperador, al Negus, una especie de dios, de divinidad quebradiza, que no cayó en belleza, como lo deseaban y como parecían imponerle el decoro o el romanticismo, arrancando a la princesa Suaih aquel desgarrador acento con que pedía a la Europa pusilánime, al mundo indiferente, cobarde, a la religión, a la cultura, a todas las fuerzas que no obraron, la necesaria intervención, para impedir siquiera la muerte por fumigación, por asfixia, con los dolores de líquidos quemantes o de enfermedades misteriosas que salían de las bombas como maldiciones.

Se hizo el gran silencio. Lo que parecía imposible en el siglo de la Sociedad de las Naciones, de las conferencias internacionales, de los pactos de no agresión, de la codificación del derecho, fué posible, y en qué forma, desafiadora de todas las instituciones y de todas las fuerzas de protección y de justicia, en esa pobre Etiopia, calcinada por el sol y por el infortunio, cuando Mussolini resolvió pedir también un puesto al sol, a ese sol, bajo el alero ajeno. Y se realizó la conquista brutalmente, sin piedad, fomentando la traición de los negros, la rivalidad de las tribus, haciéndose a canallas vendedores de patria, a hombres sin orgullo, sin fe, y asesinando a los buenos desde las alturas. En la misma forma podría cualquier potencia europea reclamar su puesto al sol, cualquier día, bajo el sol de la América Latina. ¿No hay para estremecerse con la demostración de que la llamada civilización es barbarie y de que en los mejores hombres de la humanidad asoma Atila?

El 5 de mayo murió Napoleón. El 5 de mayo nació Carlos Marx. El 5 de mayo entraron las tropas del mariscal Badoglio a Addis Abeba. Tres odas muy distintas para los tres acontecimientos! Sólo la primera, la de Manzoni, existe. La última, escrita por un italiano, dirá la gloria del triunfo, el delirio

(Pasa a la pág. anterior)